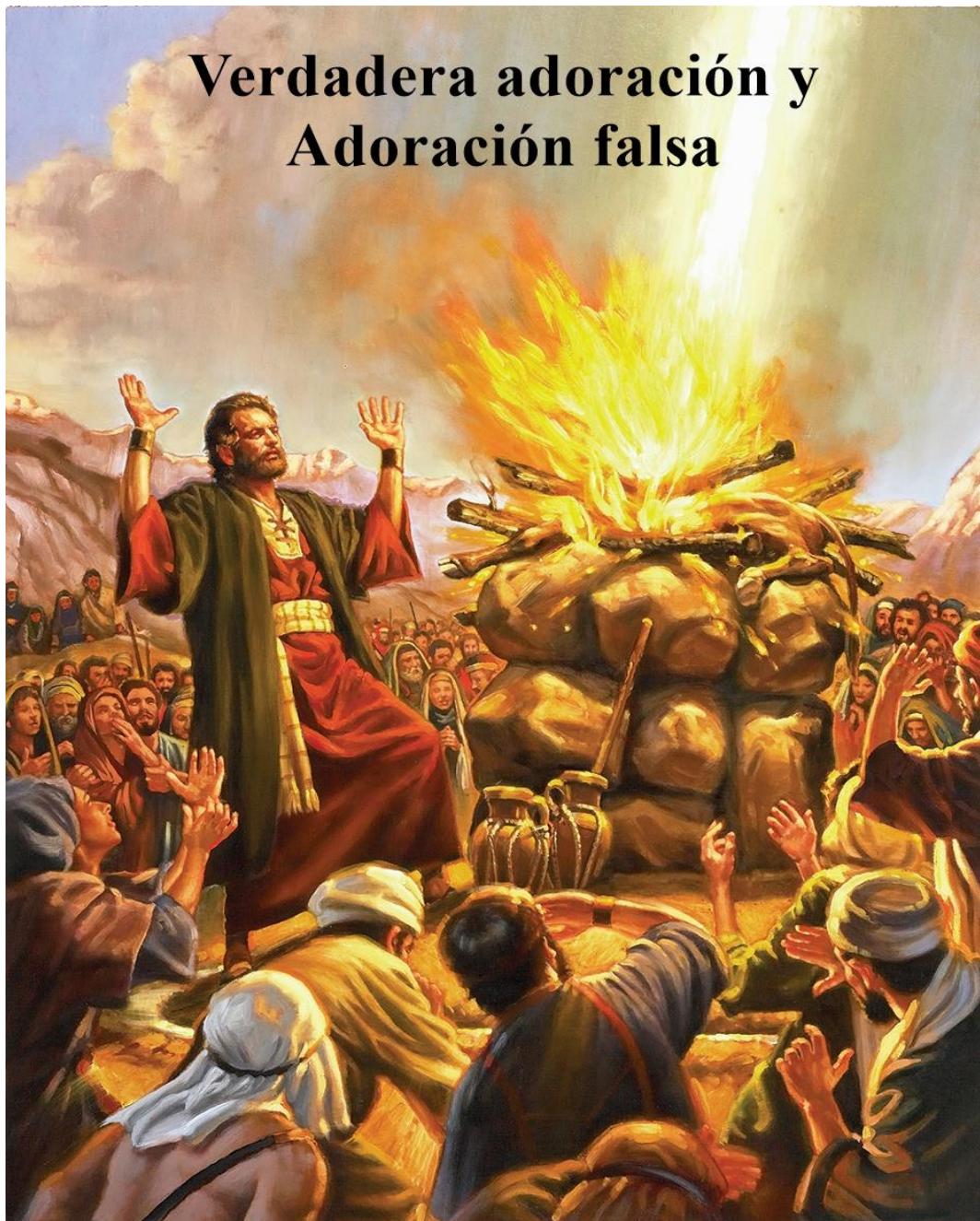


Verdadera adoración y Adoración falsa



Verdadera adoración y Adoración falsa

Roberto Matheus da Costa

Verdadera adoración y **Adoración falsa**

1ª Edición
Baixo Guandu-ES
Brazil
2021



Título de la obra: Verdadera adoración y adoración falsa
Copyright © de la edición: Caminho Estreito
Reservados todos los derechos

Cubierta: Marcelo dos Santos Andrade

Diseño: Bruna Lazari

Traducción: Tarcísia Silva

Edición: Caminho Estreito

Impresión:

Datos de catalogación internacional em publicação

C837

Costa, R. M.

Verdadera adoración y adoración falsa / Roberto
Matheus da Costa. Traducción Tarcísia Silva – 1ª Ed.
Baixo Guandu – ES – Brazil: Caminho Estreito, 2021
123p.

ISBN 978-85-93773-01-3

1. Religión. 2. Cristiandad. 3. Controversias.
4. Veneración. Culto. Rituales e Ceremonias. I. Título.

CDD – 239

Los textos bíblicos utilizados son de la versión de Reina Valera 1960.
Los demás se identifican al final de los pasajes.

Obra protegida por la Ley de Propiedad Intelectual N ° 9.610, de 19 de febrero de 1998. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, o de cualquier parte de su contenido, por cualquier medio, sin la autorización expresa del autor.

Sumário

Introducción.....	7
El altar y su contenido	9
Quando la rutina es fatal.....	12
Cambios para bien y para mal	16
El desafío en Carmelo	26
“¡Esta es la casa de Dios!”	37
Adoración de las apariencias	45
Adoración e idolatría	52
Cambio de suerte	63
Adoración enseñada por Jesús.....	66
Declaración Universal de Adoración	78
Tres mensajes urgentes.....	95
Decisión final.....	117

Introducción

"¡Amo esta fruta!" "¡Yo amo este carro!" "¡Me encanta este programa!" "¡Adoro esa musica!" La lista de cosas "adoradas" es bastante extensa. A veces escucho frases como esa, ¿y tú? ¿Son todas estas cosas de nuestra elección realmente dignas de adoración? Ciertamente no. ¡Pero espere un minuto! ¿No es lo mismo?

Para algunos no realmente, porque saben que al menos nos pueden gustar estas cosas, y no adorarlas como solemos decir con la boca llena de satisfacción y los ojos llenos de deseo.

Adoración. ¿Sabes qué es esto? ¿O dices en relación a tus preferencias sin darle mucha importancia al significado de la palabra? ¿Realmente podemos amar las cosas que nos gustan mucho? ¿O es la adoración un término más serio que se aplica solo a la divinidad?

Las implicaciones de este verbo son mucho más profundas de lo que comúnmente se piensa y se usa en el vocabulario cotidiano. ¿A quién adoramos realmente? ¿Quién o qué merece y de hecho recibe nuestros servicios más devotos?

A través de este libro quiero proponer una reflexión sobre los tipos de culto que se practican en la actualidad. Muchos de los que afirman estar adorando correctamente pueden estar equivocados.

No quiero ponerme como juez de nadie, para señalar esto o aquello que está perdido por adorar de la manera incorrecta, o adorar algo malo, o un ser que ni siquiera conoce. Solo quiero llevarte a una reflexión sobre eso. Por lo tanto, este libro no es un fin en sí mismo, sino simplemente una herramienta para ayudarte a adorar sabiamente.

Introducción

El sentimiento de devoción está latente en el ser humano. Este sentimiento se canaliza hacia las direcciones más diversas, llevando al adorador, hasta cierto punto, a entregarse a una determinada devoción.

La devoción de algunos es por el fútbol, la devoción de otros es por el cuerpo, el culto al cuerpo. La devoción de los demás puede ser al dinero, la adoración a Mammón (Mt 6: 24; Lc 16: 13). La devoción a los espíritus, el culto a los orixás, a los niños (as), por qué no decírselo a estos seres, que muchas veces adquieren dimensiones gigantescas en la estima paterna o materna.

La lista puede ser interminable e incluso extraña. Una vez vi una historia sobre una secta que adoraba la vagina, es cierto, una secta con participantes que se reunían en el bosque y con rituales en círculos, adoraban la vagina en un ritual colectivo y místico.

Quizás te sorprenda, pero esta y muchas otras conductas, desde las más casuales y aleatorias como la forma en que nos comportamos con un niño u otra persona, hasta situaciones menos comunes a nuestra percepción como rituales con prostitución cultural son más antiguas que Nosotros pensamos.

Incluso el órgano sexual masculino tiene su fiesta de culto en Japón, con derecho a una procesión, donde se exhiben las más variadas esculturas del miembro sexual masculino en grandes procesiones.

Esto puede sonar ofensivo o incluso cómico para algunas personas, pero las formas de adoración y adoración son las costumbres más primitivas y variadas de la existencia humana.

El propósito de este libro no es profundizar en todos estos cultos extraños y extraños, sino presentar, según el relato bíblico, la existencia y la diferencia entre la adoración verdadera y la falsa. ¿Aceptan el Dios de amor y el Dios que es amor alguna forma de adoración? Esto es sobre lo que vamos a reflejar.

Capítulo 1

El altar y su contenido

"Lo que importa es tu corazón". Esta es la frase que muchas personas declaran para justificar su forma de adorar a Dios. ¿Fue eso cien por ciento correcto?

Bueno, la Biblia dice que el corazón del hombre no es digno de confianza, porque es perverso y engañoso (Jer 17: 9), ¿cómo entonces guiamos la adoración verdadera basada en nuestro corazón, o donde nos sentimos bien, o el famoso "yo creo"?

Necesitamos entender que nuestro corazón es muy importante para Dios, porque Él mismo nos dice: "*Dame, hijo mío, tu corazón ...*" Sin embargo, eso no es todo lo que pide en este texto bíblico, luego dice: "*... y miren tus ojos por mis caminos*". (Pr 23:26). ¿Qué es observar los caminos del Señor?

En las primeras páginas sagradas leemos una historia que ilustra muy bien lo que significa observar los caminos del Señor. Es la historia de Caín y Abel, los dos primeros hijos de Adán y Eva.

La Biblia nos dice que Dios estaba complacido con la ofrenda de Abel, pero con la oferta de su hermano mayor, Caín, Dios no estaba complacido. Quizás muchos piensen: ¿por qué Dios aceptó uno y no el otro? ¿Lo que importa no es el corazón?

Recuerde: Dios quiere nuestro corazón y que observemos sus caminos. Esto significa que cuando le entregamos nuestro corazón a Dios, no lo guardaremos para nosotros, es decir, nuestra voluntad y lo que preferimos no tendrá supremacía. Observaremos los caminos del Señor y no los nuestros, es decir, caminaremos por los caminos que Dios quiere que caminemos y no por los caminos que nosotros

preferimos.

Caín ofreció lo que más apreciaba: los frutos de la tierra. Quizás tenía justificaciones enormes y plausibles para no ofrecer una ovejita inocente. Quizás podría pensar: "Qué cruel es quitarle la vida a este pequeño animal indefenso".

Pero la muerte de ese animalito representó el sacrificio que el Hijo de Dios sometería para salvar a la raza humana de la perdición eterna. Hoy en día, muchas personas pueden encontrar justificaciones humanamente plausibles para defender su forma de adorar a Dios. Pero la gran pregunta es: ¿acepta Dios?

¿Qué estoy poniendo en el altar? Esa es la gran pregunta que debemos hacernos. ¿Estoy poniendo lo que Dios acepta o lo que yo elijo?

Siempre tenemos que hacernos estas preguntas, porque en una época de relatividad como la que vivimos, donde la gente suele decir: "¡Ay, no necesitamos ser tan radicales! Dios no es tan severo, Dios es amor". A menudo estamos esculpiendo un "dios" de acuerdo con nuestras propias preferencias y no adorando a un Dios supremo, que está por encima de nuestra voluntad.

Pero lo que pones en el altar no tiene nada que ver con dinero, es mucho más que eso. Hoy vivimos bajo la influencia de la teología de la prosperidad, donde los pastores prosperan más que las ovejas, donde las ovejas son extorsionadas en su lana y grasa, dejándolas casi para morir con el contoneo, mientras los pastores engordan a su costa (Ez 34: 2-3).

Esta frase puede ser mal utilizada por los teólogos de la prosperidad y mal interpretada de la siguiente manera: "Pon en el altar todo lo que Dios te dará dos veces". Pero la gran pregunta es: ¿qué altar?

No estamos hablando aquí del altar de denominación A, B o C. No, el altar es invisible. No es la plataforma de un templo físico, no es un altar de piedras como los de la época patriarcal, pues este ya fue abolido con el sacrificio del Hijo de Dios en la cruz del Calvario.

Estamos hablando del altar de la voluntad de Dios, lo que le agrada.

El problema es que no siempre estamos dispuestos a poner en el altar lo que Dios pide. Por conveniencia humana, es más cómodo entregar cosas aparentemente más coherentes. ¿Es verdad o no?

¿Quién de nosotros, en la lógica humana, preferiría ofrecer el asesinato de una ovejita inocente a una hermosa y jugosa canasta de frutos grandes y relucientes?

¡Esta historia se repite hoy con un parecido increíble! Hoy en día, muchos están ofreciendo a Dios cosas que aparentemente son las mejores, pero no las que agradan a Dios. Y muchos que están ofreciendo a Dios lo que les gusta, caen en el disgusto de los “hermanos” que hacen lo contrario.

Caín y Abel eran hermanos de sangre. Pero hoy, algunos aparentes hermanos de fe se encuentran en direcciones opuestas en cuanto al ejercicio de la fe religiosa.

¿Quién tiene razón? Ésta es una pregunta intrigante y desafiante. Muchos creen que todos los caminos conducen a Dios, así como todos los caminos conducen a Roma. ¿Fue correcto ese pensamiento? De la historia de Caín y Abel podemos saber que no lo es, y también de otras historias que veremos más adelante.

Si un hermano actúa de una manera y el otro actúa de otra, y ambos afirman estar haciendo la voluntad de Dios, ¿quién tiene razón?

La Biblia, creo, puede ayudarnos en este sentido, no solo con sus historias, como la de Caín y Abel, sino también con sus reglas de conducta, practicadas por personas reales.

Pero también podemos aprender de los que desobedecieron, para que no sigamos su ejemplo y suframos las mismas consecuencias que los golpearon. En cualquier caso, al final, la elección siempre será nuestra.

Capítulo 2

Cuando la rutina es fatal

Imagina una vida de sacrificio. Tal vez pensaste en una persona que pasó por muchas dificultades, ¡pero no! Esto no es lo que quiero que imagines. Piense en una persona que pasó dejando constancia de los sacrificios que hizo, altares, construidos con piedras, uno encima del otro.

Abel no fue el único que adoró a Dios ofreciendo ovejas en holocausto. Abraham también era un hombre temeroso de Dios que lo adoró siguiendo el camino especificado por Dios para adorarlo a Él y no al suyo.

Fue tan fiel a Dios y tan metódico en esta costumbre, que siempre erigió un altar en su camino para adorar y ofrecer holocaustos a su Dios, dondequiera que acampara como nómada.

Y aquí tenemos una lección importante que aprender: necesitamos crear buenos hábitos de adoración. Haz lo que Dios requiere de nosotros, incluso si es necesario hacerlo constantemente. Donde sea que vayamos.

Pero, ¿qué pasa cuando la rutina se vuelve peligrosa? Cuando pierde su significado. Cuando lo hacemos por el simple hecho de hacerlo, cuando hacemos solo una formalidad. En tales casos, debemos estar atentos y hacer un autoanálisis para ver si estamos en la fe (2 Cor 13:5).

Adorar a Dios pura y simplemente por hábito, como muchos lo hacen, no es adoración verdadera, sino adoración de rutina. La adoración de rutina puede ser verdadera cuando se realiza de manera repetitiva, pero desde el corazón.

Sin embargo, cuando se hace solo mecánicamente, sin ser cuerpo

y alma, se vuelve peligroso, ya que mantienen al adorador en un estado de insensibilidad, de hacer por hacer y no de hacer por amor.

Y eso a los ojos de Dios es lo mismo que nada.

Un gran profeta de Dios protestó por esta actitud en los siguientes términos:

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”. Isaías 29:13.

Esta actitud es tan peligrosa que Jesús se dio cuenta de que lo mismo estaba pasando con los religiosos de su tiempo y usó el texto de Isaías para reprenderlos de la misma manera:

“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.

“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” S. Mateo 15:7-9.

Puedes estar en esa situación sin siquiera darte cuenta, ¿sabes? Piense en todo lo que ha aprendido como lo correcto. ¿Alguna vez has pensado que todo esto solo pueden ser cosas que hayas aprendido automáticamente? Es un problema complejo por dos razones. Es posible que esté practicando lo correcto, puramente rutinario o lo incorrecto, también de manera rutinaria.

Pero tal vez eso no te moleste, porque piensas que Dios te acepta de todos modos. Recuerda lo que vimos al principio: Dios no solo quiere nuestro corazón, sino que nuestros ojos observen sus caminos (Pr 23:26). Abraham conocía y observaba los caminos de Dios. Sin embargo, incluso Abraham fue probado en su rutina de adoración, porque un día Dios le pidió algo totalmente fuera de su rutina. Mucho más que eso, Dios le pidió que hiciera algo totalmente absurdo, sacrificar a su propio hijo (Gn. 22:2).

¿Alguna vez te has preguntado si algún día Dios te pediría algo que se desvíe de tus estándares de lo que crees que es la adoración verdadera? Puede pensar que lo que Dios le pide puede ser una

adoración falsa, algo totalmente absurdo, como lo fue para Abraham, pero, ¿estarías dispuesto a hacerlo de todos modos?

Si eres cristiano, con cierto conocimiento bíblico, sabes que Abraham obedeció y también sabes cuáles fueron las consecuencias. Sin embargo, si desconocen la historia, les digo que esta fue una prueba a la que Dios sometió a Abraham, para ver si amaba a su hijo, el hijo de su vejez, el único hijo, más que a Dios (Gn. 22:12).

¿Y nosotros? ¿A quién amamos más? ¿Nuestra madre? ¿Padre? ¿Hijo? ¿Hija? ¿Cónyuge? ¿Es alguna de estas personas, o es alguna posesión, el lugar que Dios debería ocupar en nuestros corazones? ¿Entiendes ahora por qué la adoración va mucho más allá de las rutinas religiosas? La adoración afecta todos los aspectos de la vida. Y podemos cometer el error de pensar que realmente adoramos a Dios cuando no estamos pasando por meros observadores de ritos religiosos.

¿Qué harías si Dios te pidiera algo que se escape a los ritos a los que estoy acostumbrado? Esta es la pregunta seria que todos deberíamos hacernos en un momento u otro de nuestras vidas. Quizás este libro nos lleve a responder esa pregunta de una forma u otra. Y espero que dé lugar a una respuesta satisfactoria, incluso si va en contra de algunos estándares. La gran verdad es que para adorar a Dios es necesario estar dispuesto a hacer lo que Él nos pide, aunque parezca extraño a nuestros ojos y a los ojos de toda la sociedad en la que vivimos.

Imagínese si Dios le pidiera que revisara sus conceptos de lo que es ser un verdadero adorador. ¿Es lo que Él quiere de usted lo que su líder religioso quiere de usted? ¿Adorarlo sigue un folleto religioso de acuerdo con la denominación de la que es miembro? Porque el mismo Dios que le pidió a Abraham que sacrificara ovejas le dijo a otras personas, en otras circunstancias: *“Porque quiero misericordia, no sacrificio; y el conocimiento de Dios, más que los holocaustos”*. Oseas 6:6.

A veces Dios nos pide algo que no estamos muy dispuestos a

hacer. ¿Recuerdas a Caín? ¿Qué daño había en ofrecer una hermosa cesta de frutas? Quizás algo que es bueno a sus ojos no es exactamente lo que Dios está pidiendo, no es que sea totalmente malo o desechable.

¿No había pedido Dios holocaustos? Entonces, ¿por qué dijo que quería misericordia y no holocaustos? Puede sentirse tentado a pensar: ¿No sabe Dios lo que quiere? No, Dios sabe exactamente lo que quiere y nos da instrucciones claras al respecto.

El problema es cuando hacemos lo que Dios quiere por razones equivocadas, con malas intenciones, y lo hacemos a la mitad, de manera incompleta y meramente casual. ¿De qué sirve hacer sacrificios a Dios sin misericordia por los demás? ¿De qué sirve asistir a los servicios religiosos sin amar y ayudar a los necesitados?

¿Te das cuenta de que la adoración solo puede ser una apariencia de piedad, pero la negación del poder de la piedad práctica (2 Tim. 3:5), la piedad que produce cambio? Entonces, en el día del juicio final, Jesús les dirá a muchos que parecían ser verdaderos adoradores:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. S. Mateo 7: 21-23.

Espero que ni yo ni ustedes que me leen o escuchan en ese momento estemos entre ellos. Pero, como hemos visto, no serán pocos, sino muchos los que pasarán por esta dolorosa decepción. Una vez más nos damos cuenta, por las páginas sagradas y por las instrucciones de nuestro Salvador, que no es suficiente pertenecer a una religión que toma el nombre del Señor en sus labios y lo dice en voz alta, no es suficiente con hacer cosas aparentemente por el poder de Cristo y en su nombre. La verdadera adoración va mucho más allá de eso, como hemos visto y continuaremos viendo en las páginas siguientes.

Capítulo 3

Cambios para bien y para mal

"¡Ordeno que esta enfermedad te salga ahora en el nombre de Jesús!" ¿Habías escuchado alguna vez frases como esa? Quizás, quién sabe, incluso los pronunció con cierto éxito, es decir, llevando a la persona a ser sanada o cualquier otra cosa que pidiera en su oración. El hecho de que esto haya sucedido no significa que esté practicando la adoración verdadera, o incluso si lo está, que continuará por mucho tiempo.

Explicaré por qué. En la Biblia encontramos la historia de un rey que intentó implementar en su reinado un falso sistema de adoración para competir con el de un rey rival (1 Reyes 12: 26-33).

Esta historia se repite hoy cada vez que se abren nuevas denominaciones religiosas para atraer a los “fieles” reunidos en sus dominios.

Cuando el rey de nuestra historia, Jeroboam, ordenó la fabricación de dos becerros de oro y los colocó en dos ciudades diferentes de su territorio, tenía la intención de impedir que la gente fuera a Jerusalén a adorar en el Templo.

Temía que la gente volviera a ser vasallo del otro rey, por lo que indujo a la gente a adorar a esos becerros de oro discutiendo con ellos que sería demasiado problema tener que ir a Jerusalén para las fiestas anuales de adoración.

¿Qué está pasando hoy en día? Son muchos los argumentos que se utilizan para practicar el proselitismo. Muchos dicen: "Ven a nuestra iglesia, Dios está aquí, Dios obra en medio de nosotros, Dios obra maravillas aquí ". Y la lista de razones para que alguien comience a asistir a esa denominación es enorme.

Verdadera adoración y adoración falsa

La táctica de Jeroboam ha funcionado en su tiempo y sigue funcionando hoy. Pero la pregunta es: ¿hasta cuándo? ¿Cuánto tiempo seguirán teniendo éxito los métodos utilizados para llenar los templos modernos?

Hoy en día, las denominaciones religiosas modernas han gozado de cierto prestigio. Es difícil ver fracasar a una iglesia, ¿no es así? Es prácticamente imposible. Cada uno ha seguido funcionando, pero ¿qué tipo de adoración ha enseñado y practicado?

El éxito de Jeroboam fue mucho más corto que el de las religiones modernas, porque Dios envió a un hombre para frustrar sus esperanzas de instituir su adoración falsa (1 Reyes 13: 1-10).

La historia nos dice que este hombre, encargado de reprender al rey Jeroboam, llegó a una de esas ciudades donde estaba uno de esos becerros de oro y clamó contra el altar en el que el rey quemaba incienso, profiriendo condenación y destrucción contra ese altar y todo los falsos sacerdotes que aparecerían después de los que estaban iniciando un falso sistema de adoración.

¡Guau! ¡Qué valentía! ¿Has pensado? Un hombre enviado por Dios para hablar duras palabras de condenación y destrucción contra ese falso sistema de adoración frente al mismo rey que lo había instituido. Se necesita mucho coraje para eso, ¿no es así?

Ese hombre, enviado por Dios, tuvo ese valor. ¿Tendría hoy el valor de denunciar un falso sistema de culto, aunque fuera necesario hacerlo en presencia de reyes y autoridades? Sabemos que la Biblia nos dirige a respetar a las autoridades instituidas (Romanos 13:1), pero también nos dirige a obedecer a Dios en lugar de a los hombres (Hechos 5:29). Cuando lo que las autoridades nos piden choca directamente con lo que Dios nos pide, necesitamos tomar una decisión valiente, incluso a riesgo de sufrir las consecuencias.

El hombre de nuestra historia fue valiente, y en un momento u otro también necesitamos, hasta cierto punto, ser valientes y hacer frente a los tipos de adoración que se han practicado hoy, a pesar de las dificultades futuras.

Quizás pienses: pero ¿qué idea más absurda, adorar a los becerros de oro? El pueblo hebreo, recientemente liberado de la esclavitud egipcia, también había sucumbido a este culto falso, y en uno de los momentos más importantes: la entrega de los diez mandamientos. A partir de estos hechos nos dimos cuenta de que en esa época el culto a los becerros de oro era una tradición e incluso una forma de culto muy común, hasta el punto de llevarlos a ceder a este tipo de culto.

Hoy vivimos en tiempos diferentes, nadie en su sano juicio se dejará llevar por este falso sistema de adoración. Pero esa no es la razón por la que somos inmunes a otros sistemas de adoración que también están equivocados. El hombre que Dios envió para reprender y condenar el falso sistema de adoración impuesto por el rey Jeroboam no tuvo una vida fácil en su misión. Cuando protestó contra el altar y, por el poder de Dios dado a ese hombre, el altar se partió por la mitad, el rey ordenó que lo arrestaran.

¿Qué harías si alguna autoridad te ordenara ser arrestado por cumplir el mandato de Dios de condenar la adoración falsa?

¿Tendría la confianza que tenía el hombre de nuestra historia? En esa ocasión no fue arrestado, pero como sabemos, otros hombres de Dios fueron arrestados (Hechos 16:19-25; Hechos 12: 1-11; Apocalipsis 2:10) e incluso asesinados (S. Mateo 14:10; Hechos 12: 1-2; 7: 54-60) por cumplir el mandato divino al proclamar la verdad de Dios y / o condenar la adoración falsa practicada en su día.

Pero el hombre de Dios en esta historia no fue asesinado por el rey. Por el contrario, cuando el rey extendió su brazo apuntándolo, de modo que lo arrestó, Dios endureció el brazo del rey como una piedra, incapaz de doblarse. Esto nos dice que ese hombre realmente era un siervo de Dios, porque todas estas señales milagrosas ocurrieron en su presencia.

Pero eso no es solo lo que sugiere esta historia. En él vemos que el mismo Dios que sana es el Dios que debilita. No es que todas las enfermedades y discapacidades físicas sucedan porque Dios las quiera,

porque sabemos que hay un enemigo que promueve las enfermedades físicas, mentales y espirituales que existen. Sin embargo, el diablo no puede hacer daño más allá del permiso de Dios (Job 2: 1-10). Tenemos un enemigo limitado, por mucho que quiera nuestra maldad (1ª Pedro 5: 8).

Cuando ese hombre de Dios transmitió las profecías contra ese altar y contra toda una generación de adoradores falsos, ni el rey ni nadie allí pudo hacer nada contra él. Al contrario, el hombre de Dios que, por poder divino, destruyó el altar con sólo una orden verbal, endureciendo el brazo del rey vil e idólatra.

Viendo que no podía hacer nada contra ese hombre, y presenciando las milagrosas manifestaciones de poder que acompañaban sus palabras, el rey Jeroboam entonces, aterrizado e indefenso, le pidió al hombre que suplicara a Dios por la restitución de su brazo, lo cual sucedió después de la oración del hombre enviado por Dios.

Esto nos muestra que Dios no es solo justicia, sino también misericordia. Sin embargo, hay otra lección que debemos aprender de esta historia. Todos aquellos que están instituyendo un falso sistema de adoración algún día serán castigados por Dios y sin esperanza de restauración, no solo en el brazo. Puede que esto te preocupe, pero espero que al final de la lectura entiendas lo que estoy diciendo, ya que esto es muy importante.

Si nuestra historia se detuviera aquí, sería genial, ¿no? Quizás con la conversión del rey, adorando al Dios verdadero, quizás con la destrucción de los becerros de oro y la extinción de la idolatría en Israel. Pero nada de eso sucedió, ni el

El hombre de Dios mantuvo su obediencia a lo que Dios le había pedido. Esto sirve como una llamada de atención para todos nosotros hoy.

El rey invitó al hombre de Dios a ir a su casa, descansar, tal vez incluso ser más amigable con él para que lo que no consiguió por la fuerza, lo consiguiera con camaradería, al fin y al cabo, muchos siguen

ese dicho respecto a un enemigo: " no puedo contra él, únete a él ".

¡El rey incluso quería darle un regalo al hombre de Dios! Pero el hombre de Dios no cedió. Dios le había pedido que no se quedara en la casa de nadie en ese lugar, ni que comiera ni bebiera con ninguno de ellos. Entonces, nuestro carácter intrépido, que no tiene un nombre en la Biblia, dijo que incluso si el rey le diera la mitad de los bienes, iría a la casa del rey, porque Dios le había prohibido comer y beber allí, e incluso venir. De regreso de la misma manera, debería pasar por otra manera de irse. Y entonces se despidió del rey y se fue.

Sin embargo, como siempre, si el enemigo de las almas no puede destruirnos de una manera, siempre intentará con otra que parezca más convincente, y eso es lo que le hizo a nuestro carácter sin nombre, pero un intrépido siervo de Dios. No olvide que Dios actuó poderosamente a través de él, si no ha leído la historia de este hombre intrépido (1 Reyes 13:1-10).

¿Cómo llevó el enemigo de las almas a este hombre a la perdición? Usando a otro hombre que aparentemente habló por Dios. Así es, poco después de toda su victoria sobre la tentación anterior de resistir la petición del rey Jeroboam con una oferta tentadora de un regalo, este hombre, que era un hombre de Dios (1 Reyes 13: 1), se lo dio a otro hombre, a quien ni siquiera lo sabía, con una petición similar a la del rey, pero sin ninguna promesa de regalo.

La historia toma un giro muy trágico a partir de entonces (1 Reyes 13:11-34), porque el hombre que dijimos, que aparentemente hablaba por Dios, logró convencer al hombre de Dios de que se fuera a casa a comer pan, diciendo que era un profeta como él, y que un ángel de Dios se le había aparecido y le había dicho que podía ir con él. Aquí reside un gran peligro, queridos lectores, que muchos han ignorado, así como el intrépido hombre de Dios. Habéis escuchado la jerga religiosa: "El Señor me ha revelado ..." Muchos han caído en esta trampa, y el final ha sido trágico, como el del hombre de Dios.

Al menos debemos pensar: ¿es Dios un hombre para cambiar de opinión? (Números 23:19). Sin embargo, algunos imaginan que

cambia de opinión, que en el pasado pidió algo a sus sirvientes y hoy ya no exige lo mismo. Es cierto que algunas cosas que Dios pidió, como el sacrificio de corderos que ya no pide en estos días, pero debemos ser muy discernidores acerca de lo que Dios realmente quiere de nosotros como adoradores, porque quizás estemos ignorando algo que todavía tiene validez en nuestros días, pero creemos que Dios no quiere que practiquemos más. Hablaremos de esto más tarde.

Ese hombre de Dios fue engañado haciéndole creer que el extraño que le había dicho que un ángel le había dicho que podía regresar era una persona digna de confianza. ¿Cuántos y cuántos hoy no cometen el mismo error? Están retrocediendo pensando que Dios les ha permitido hacerlo.

Y ahora quiero hacerle una petición muy franca, querido lector: no crea en el contenido de este libro sin escudriñar las Escrituras y orar a Dios por la respuesta sobre si su contenido es confiable. No quiero engañarte, pero puedo fallar si soy arrogante y seguro de mí mismo para cometer errores y engañarte, y nunca querría que eso sucediera.

Ese hombre noble se retractó de lo que Dios le había pedido. ¿Somos nosotros? ¿Hemos retrocedido? ¿Nos hemos relajado como lo hizo ese hombre, descansando y pensando que su misión estaba cumplida? (1 Reyes 13:14). Son preguntas que en un momento u otro de nuestra vida debemos responder.

El hombre de Dios que había protestado contra el altar falso se detuvo en el camino y se sentó debajo de un roble. ¿Está sentado en el banco de su denominación religiosa pensando que ya es salvo? ¿Pensando que ha derrotado al diablo muchas veces, ganado muchas victorias y ahora descansa en una falsa seguridad? ¡Ten cuidado, ten mucho cuidado!

Mientras los dos hombres de Dios, dos profetas, estaban sentados a la mesa comiendo tranquilamente, el juicio divino salió por boca del mentiroso contra lo que había vuelto a comer en su casa.

El texto dice:

“Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo:

Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres ”. 1 Reyes 13: 21-22.

La historia cuenta que el profeta desobediente, después de comer y beber, se fue montado en su burro, pero un león lo encontró en el camino y lo mató, cumpliendo así la profecía del viejo profeta, que Dios había hablado en su boca.

Esta historia es realmente intrigante y nos enseña lecciones actuales y difíciles. El viejo profeta tuvo su boca usada por el diablo, el padre de la mentira (S. Juan 8:44) al mentirle al otro profeta e inducirlo a regresar, pero también hizo que Dios usara su boca para profetizar la muerte del varón de Dios que se había rebelado contra la palabra del SEÑOR. Esta historia no es inusual en la Biblia. Balaam fue otro profeta que pronunció bendiciones de Dios. (Números 22-24), pero también dio consejos depravados para la destrucción del pueblo que Dios había bendecido usando su boca (Números 31:16; 2ª Pedro 2: 14-16; Apocalipsis 2:14).

Hoy no es difícil que suceda lo mismo, porque muchos hombres están sirviendo a Dios con el corazón dividido, amando más su propio apetito, teniendo el estómago como dios (Filipenses 3:19), amando el consuelo y la satisfacción personal, tal como ese hombre de Dios que volvió a comer pan en la casa del anciano profeta.

Quizás puedas pensar: ¿qué daño hay en comer pan? ¿Qué daño hay en descansar un poco, en relajarse? Cuidado con la zona de confort, es más peligroso de lo que imaginamos, ese sentimiento de que “*yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad...*” (Ap. 3:17) es traicionero y fatal.

El sentimiento de una vez salvo, salvo para siempre ha llevado a muchos aspirantes a cristianos a sentirse seguros en la eternidad, así como ese hombre de Dios se encontró con su misión cumplida.

Cuando volvemos al principio de la historia, nos sorprende que el rey impío e idólatra no muriera por sus pecados, pero el hombre de Dios que lo reprendió murió por algo aparentemente menos ofensivo. ¿Cómo entender estas cosas? Todos seremos juzgados según nuestras responsabilidades y según el grado de exposición e influencia de nuestras acciones hacia los demás.

Imagina al rey Jeroboam diciéndole al profeta: ¿en mi casa no comiste bien? ¡Pero en el viejo profeta comiste! ¿No dijiste que Dios no te permitía comer ni beber nada por aquí? ¿Por qué en su casa accediste a ir?

Incluso parece un argumento infantil, ¿no? ¿Acaso esto causó la muerte de un valiente hombre de Dios? El asunto es mucho más profundo, lo que causó la muerte del hombre de Dios fue su desobediencia a la palabra del SEÑOR. ¿Por qué fueron expulsados del paraíso Adán y Eva y fueron sujetos a la muerte? ¿Simplemente porque comieron algo de fruta? No, porque desobedecieron a Dios. Y Dios les advirtió a ambos: Adán y Eva, así como al profeta.

Sepan que Dios no castigará a nadie sin antes haber advertido plenamente cuál es su voluntad y cuál es el camino de la vida. El evangelio que ensalza solo el amor de Dios y no su justicia es un evangelio cojo, deficiente y falso. No creas en hombres que incluso pueden decir la verdad a veces, decir palabras que te harán llorar de emoción, aparentemente te acercarán a Dios, pero eso va mezcla mentiras disfrazadas para hacerte retroceder, como el viejo profeta.

Has escuchado el dicho: "Fulano de tal es un mono viejo". El mundo está lleno de "viejos profetas", y por qué no decir "viejas profetas" gente dispuesta a engañar, a tomar no solo su dinero, sino también su vida, su vida eterna. No caigas en la trampa, ni siquiera si escuchas cosas muy convincentes con la etiqueta: "el SEÑOR me ha revelado ..."

Ese hombre de Dios que profetizó contra Jeroboam y los falsos altares pasó la primera prueba pero falló la segunda. ¿Y tu? ¿Y yo? ¿Cómo nos hemos comportado en las pruebas de la vida? ¿Habríamos

celebrado la victoria antes del final del viaje? ¿Descansamos antes de terminar el curso? ¿O somos ajenos a todo pensando que la victoria ya está ganada?

Vea esta advertencia oportuna del SEÑOR, quien nos dice:

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis". Dt. 13: 1-4.

Muchos en nuestro tiempo han sido descarriados por “viejos profetas” para desobedecer los mandamientos de Dios y seguir a “dioses” que no deberían. ¿Es porque? Porque no buscan por sí mismos conocer la voluntad de Dios a través de Su Palabra, sino que dependen de los "viejos profetas" en cuanto a cuál creen que es la voluntad de Dios.

No puedo decir que el viejo profeta murió al final de su vida, como tampoco puedo decir que el profeta que lo escuchó también se perdió. El juicio pertenece a Dios. Pero una cosa necesitamos saber, y si ya lo sabemos, reflexionar cada vez más: no es alentador morir en desobediencia a la palabra Dios.

A Jeroboam no le importaba eso. Después de escuchar terribles profecías, presenciar el falso altar resquebrajarse y sus cenizas caer al suelo, sentir el castigo divino en la piel con su brazo endurecido, y ver que el mismo Dios puede sanar, aun después de todas estas manifestaciones no se arrepintió. Continuó con su falso sistema de adoración. ¿Y tu? ¿Continuaría si descubriera que su sistema de adoración es falso y tiene los días contados? Espero que al final de esta lectura sepa qué responder por sí mismo y que la respuesta sea la mejor posible para usted.

Verdadera adoración y adoración falsa

Lo que es seguro es que los perdidos no se arrepentirán cuando reciban sus duros castigos, así como Jeroboam no se arrepintió después de haber sido reprendido y castigado (Ap 9:21; 16: 9 y 11).

La historia del rey Jeroboam continuó tan depravada e idólatra como había comenzado. Él constituyó a quien quisiera como sacerdote de su falso sistema de adoración (2° de Crónicas 11:14-15). Aunque su falso sistema de adoración continuó durante muchos años, fue la causa de la extinción total de su descendencia de la faz de la tierra (1° de Reyes 13:33-34).

El desafío en Carmelo

Después de la división del reino entre Judá (Roboam) e Israel (Jeroboam) las cosas no mejoraron en la adoración en Israel. La historia sobre la que reflexionamos en el capítulo anterior fue un hito en la división del reino. Como hemos visto, la adoración en Israel fue de mal en peor bajo la influencia de su primer rey, Jeroboam.

Sin embargo, la culpa del abandono del Dios verdadero entre los israelitas no recae únicamente en los hombros de este rey apóstata. Sus sucesores siguieron su ejemplo y en la historia de sus reinados, el nombre de Jeroboam se convierte en una especie de paradigma para describir la forma perversa en que reinó.

Se dice que Nadabe anduvo en los caminos de su padre (Jeroboam), y no en los caminos del SEÑOR (1 Reyes 15:25-26). De Baasa se dice que anduvo en los caminos de Jeroboam, haciendo lo que parecía malo a los ojos del Señor (1º de Reyes 15:33-34). El otro rey después de él, Ela, hijo de Baasa, siguió el ejemplo de su padre, y se dice que enfurecieron al SEÑOR Dios de Israel (1 Reyes 16:8 y 13). Zinrí, el siervo de Ela, terminó reinando en su lugar, ya que conspiró contra él y lo mató, así como a todos los descendientes de Baasa, en cumplimiento de una profecía (1 Reyes 16:11-12).

Sin embargo, Zinrí no lo hizo mejor que estos reyes malvados, sus predecesores, al contrario. En los pocos días que reinó, siete días (1 Reyes 16:15), tuvo tiempo suficiente para ser considerado la misma maldad de los anteriores, y también se dice que anduvo en el camino de Jeroboam, haciendo lo que parecía maldad a los ojos del SEÑOR (1 Reyes 16:18-19).

Onrí, quien disputó con Tibní por el reino de Israel después de la muerte de Zinrí, fue el vencedor y comenzó a reinar. Se dice que lo hizo peor que todos los que lo precedieron, pero también se dice que anduvo en los caminos de Jeroboam, es decir, la adoración depravada que implantó el primer rey de Israel continuó siendo seguida por Onrí, y eso se dice que él también enfureció al SEÑOR Dios de Israel con sus vanidades (1 Reyes 16:21-26).

Lo que estaba en juego en la administración de estos hombres no era simplemente la prosperidad terrenal de una nación, sino la adoración verdadera o la adoración falsa. Eligieron mantener el culto falso implantado por Jeroboam, tanto que en sus biografías se recuerda al primer rey del dividido reino de Israel. ¿Lo haría de manera diferente el sexto rey después de Jeroboam? Esto es lo que veremos ahora.

Acab podría ser un nombre simbólico o incluso una parodia del fin de la idolatría en Israel (Acab del verbo acabar). Pero no, al contrario, el colmo de la idolatría entra en juego en su reinado.

En su reinado también entra en juego una de las mayores demostraciones del contraste entre adoración verdadera y falsa que podemos encontrar en las Sagradas Escrituras.

El hijo de Onrí, Acab, no se contentó con imitar a sus predecesores en la depravación idólatra que siguió a Jeroboam, él quería más, y el terrible relato de su biografía dice:

"Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

"Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

"E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel. " 1 Reyes 16: 30-33.

En este relato podemos concluir que la situación de una nación, y por qué no decir también una denominación religiosa, siempre puede empeorar. Sin embargo, muchos creen que están progresando, que están en el camino correcto.

Dios, sin embargo, no deja que el camino de las naciones y religiones siga su curso desenfrenado en la práctica del mal y la perversión del culto, sin intervenir en un momento dado. Quizás parezca que no va a pasar nada para acabar con la maldad, pero este es un error peligroso, porque lleva a los hombres a pensar que todo está bien, porque confunden la paciencia de Dios con la aprobación de sus malas prácticas.

En la época del rey Acab tuvo lugar esta intervención divina, y Dios envió a uno de los profetas más grandes que jamás haya existido. Elías comenzó su ministerio de manera similar al profeta sin nombre, que vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, completó su misión mucho mejor que el hombre de Dios que había reprendido a Jeroboam.

Sin previo aviso, Elías entró en presencia del rey Acab y pronunció la sentencia divina: "*Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.*" 1 Reyes 17:1.

Quizás estas palabras no tuvieron un efecto inmediato en la mente de Acab, pero cuando se dio cuenta de que en realidad ya no caía ni lluvia ni rocío, comenzó a preocuparse. Esta preocupación duraría tres años y medio. No para Elías, por supuesto, porque Dios usó formas inusuales para apoyarlo en medio de la sequía. Los cuervos llevaron su comida a Elías (1 Reyes 17:2-7) y luego una viuda la sostuvo (1 Reyes 17:8-16).

Esta situación es prueba de que Dios sostiene a quienes le obedecen. Pone en marcado contraste al profeta que reprendió a Jeroboam, pero que volvió a comer pan en la casa del anciano profeta, contrario al mandato de Dios.

Elías no tenía que desobedecer a Dios, o supuestamente obedecerlo, para ganarse la vida. Tenía que obedecer eficazmente a

Dios para ser sostenido.

En los días en que vivimos, muchos supuestos mensajeros de Dios están defendiendo su sustento y el de sus familias siguiendo y practicando errores.

Elías demostró que los verdaderos siervos de Dios son sostenidos por lo que sale de la boca de Dios, y no por la boca de los "viejos profetas", ni que Dios necesita usar medios inusuales para apoyar a sus mensajeros, como los pobres cuervos y las viudas. .

Para muchos religiosos de hoy es más conveniente seguir a los "viejos profetas", sin saber el final que les espera. Siga a hombres que se supone que tienen más experiencia en la obra de Dios, pero que no son más que hombres experimentados en iniquidad y desobediencia.

El problema no está en descansar después de una misión, como lo hizo Elías (1 Reyes 17:2-6) y el hombre de Dios que también reprendió a Jeroboam (1 Reyes 13:10-14). La gran pregunta es hacer o no hacer lo que Dios pide. Ese es el problema.

En realidad no debería ser un problema, pero para muchas personas es un problema, ya que desobedecen y olvidan que las consecuencias de la desobediencia son las que son el verdadero problema para los desobedientes.

El profeta Elías estaba tratando con una nación de desobediencia, desde el rey, el mandato terrenal más grande de la nación, hasta los siervos, quienes se sometieron a la adoración de un Dios diferente al verdadero. Existían excepciones, por supuesto, aunque Elías pensaba que estaba solo, había algunos (7.000) que, incluso ocultos o anónimos, no se habían inclinado ante la adoración corrupta (1 Reyes 19:18).

Hoy en día también hay personas que, a pesar de estar dirigidas por hombres corruptos, mantienen su integridad y Dios lo sabe. Personas que no se inclinan ante la adoración corrupta, a pesar de que muchos a su alrededor están sucumbiendo frente a esta apostasía generalizada. ¿Pero quiénes son estos? ¿Están realmente adorando al Dios verdadero?

Elías contrastó el verdadero Dios del falso dios. Elías nombró a los dioses para que la gente supiera realmente quién era el Dios verdadero.

Tres años y medio después (S. Lucas 4:25) Elías apareció para reivindicar el honor del Dios de Israel. Muchos pueden pensar: ¿por qué tomó tanto tiempo?

El tiempo de Dios no es el tiempo del hombre. Parece un cliché, esas frases que son tan comunes se vuelven obvias, pero no hay mejor respuesta.

Dios sabía desde el principio cuánto tiempo con este castigo sería posible que sobrevivieran los idólatras, y era necesario llegar al extremo para que cuando el Dios verdadero fuera verdaderamente confirmado como el único, la gente pudiera estar segura de ello.

Todo parecía estar sucediendo por causa de los falsos e idólatras. Los profetas de Baal y Asera eran la mayoría, casi mil (1 Reyes 18:19), en contraste con los profetas de Jehová que habían sobrevivido: cien (1 Reyes 18:13) además de Elías. La diferencia numérica fue favorable a los falsos profetas, ya que los verdaderos estaban alrededor del diez por ciento en relación a los falsos.

Sin embargo, los profetas de Jehová estaban ocultos, ya que Jezabel mató a muchos profetas de Dios, pero Abdías ocultó providencialmente a esos profetas cincuenta en cincuenta en un hoyo y los sostuvo con pan y agua (1 Reyes 18:7-13) mientras que los falsos profetas de Baal y Asera comió a la mesa de Jezabel.

Hoy esta historia se repite en una proporción desconocida pero similar. Muchos falsos profetas disfrutaban de los mayores y mejores privilegios de las naciones y denominaciones, comiendo lo mejor y lo mejor, mientras que los verdaderos siervos de Dios están prácticamente escondidos en medio de tanta adoración falsa.

¿Y qué dios ha sido adorado? El dios Mamon, el dios de la riqueza, de la prosperidad ... Pero, ¿qué prosperidad hay mientras un pueblo que profesa servir a Dios, realmente sirva a sus propios intereses egoístas? ¿Mientras sólo los lobos prosperan, las ovejas que

mueren con el pato, que son saqueadas en su lana y grasa? El mayor riesgo, la verdadera prosperidad de Israel, no estaba en las naciones que lo rodeaban, sino entre sus propios gobernantes y falsos profetas. ¿Es hoy? ¿Dónde está el mayor riesgo para la verdadera prosperidad de las religiones y las naciones? Dentro de ellos mismos. Pero el pueblo de Israel sería testigo de la causa de su degradación, y aquellos que aparentemente estaban prosperando en el engaño sufrirían las consecuencias de adorar y enseñar la adoración falsa.

Había llegado el gran día, el día de enfrentarse a quien había pronunciado el castigo de la sequía. ¿Podría probar que no era Baal quien en realidad era el proveedor de todas las bendiciones provistas en el campo?

Elías le ordena a Acab que convoque a todo el pueblo de Israel al monte Carmelo, así como a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Asera para desafiarlos. Imagínense: ochocientos cincuenta profetas contra Elías. A ojos humanos era un desafío en el que Elías sería asesinado. Pero el que estaba con Elías era mucho más poderoso que todos los falsos profetas del mundo entero, con todas las huestes malignas que los guía.

Pero la orden de Elías fue atendida, y Acab convocó a todos los israelitas y profetas al monte Carmelo. Cuando toda la gente ya estaba allí reunida, Elías les dijo:

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”. 1 Reyes 18:21. El texto continúa diciendo que al escuchar esta pregunta de Elías, la gente no respondió una palabra. Esto todavía se refleja hoy.

Muchos hoy están adorando con el corazón dividido, no saben si sirven a un Dios o a otro. Y Jesús dijo que es imposible servir a dos amos (S. Mateo 6:24).

Elías, después del silencio del pueblo, les dijo que solo él había permanecido como profeta del Señor, pero que los profetas de Baal eran cuatrocientos cincuenta hombres.

Parece que quería enfatizar muy bien esta enorme diferencia.

Luego explicó los términos del desafío, que eran los mismos para ambos:

“Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.” 1 Re 18:23-24.

Estos fueron, por tanto, los términos del desafío propuesto por Elías y todos aceptaron de buena gana participar y someterse al mismo.

Elías les pidió que eligieran el toro y ofrecieran el sacrificio primero, porque eran la mayoría. Les dio la prioridad de hacer el sacrificio que iba a ser respondido con fuego por el dios que decían ser el verdadero.

Luego comenzaron a preparar el toro que eligieron y lo colocaron debajo del altar, sin embargo, sin prenderle fuego. Entonces comenzaron a llamar a Baal para que respondiera a sus oraciones y rituales y a enviar fuego para quemar su ofrenda, como señal de aprobación y demostración de su existencia.

Los profetas de Baal clamaron, dice el relato bíblico (1 Reyes 18:26) desde la mañana hasta el mediodía, pero no pasó nada. Saltaron al altar clamando a Baal y sin fuego para consumir el sacrificio.

Al mediodía, Elías comenzó a burlarse de ellos pidiéndoles que gritaran más fuerte, porque tal vez Baal estaba hablando, o haciendo algo, o incluso en el camino o durmiendo, y si gritaran más fuerte, se despertaría del sueño.

Y eso fue lo que hicieron, sin embargo, después de horas de clamar a gran voz, en este vano intento, la Biblia dice que comenzaron a picar con cuchillos y lancetas, ofreciendo su propia sangre como ofrenda a Baal, pero él no se manifestó, probando que existía.

El clamor de los profetas de Baal se prolongó hasta la hora del sacrificio vespertino sin ninguna manifestación del dios que

invocaban. Todo lo que hicieron no fue suficiente para "despertar" a Baal y hacer que respondiera con fuego.

Después del intento prolongado y desesperado de los profetas de Baal, Elijah comienza a desempeñar su papel en el desafío. Convoca a la gente a acercarse y la gente se acerca a donde él estaba. Elías entonces comienza a restaurar un altar del Dios verdadero que estaba allí, pero en ruinas.

Una vez restaurado el altar, hizo un arroyo a su alrededor y ordenó que se colocara agua sobre el altar con el toro que fue cortado en pedazos allí. Luego arrojaron cuatro cántaros de agua, tal como había ordenado Elías. Elías les ordenó hacer esto dos veces más, y el altar se empapó con agua tres veces, hasta el punto que el agua fluyó alrededor del altar y hasta que el barranco se llenó de agua.

Quizás algunos de los que estaban allí podrían haber pensado: “¡Elías está completamente loco! ¿Cómo espera que el fuego quemese ese sacrificio? ” Luego, a la hora del sacrificio de la tarde, Elías, a diferencia del grito desesperado de los profetas de Baal, pronuncia la siguiente oración con calma y confianza:

“Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos ”. 1 Reyes 18:36-37.

Y Dios respondió a la oración de Elías. La continuación del relato nos dice que el Dios verdadero respondió a esta oración de Elías de tal manera que envió fuego instantáneamente y el fuego no solo quemó al animal sacrificado, sino que consumió la madera, las piedras, el polvo e incluso lamió el agua que estaba en el arroyo.

Esta impresionante manifestación del poder de Dios impresionó a la gente. El relato bíblico dice que se prostaron y proclamaron que solo Jehová era el Dios verdadero (1 Reyes 18:39).

Elías había ganado el desafío, pero la victoria no fue de Elías, Dios había reivindicado su soberanía y le había demostrado al pueblo

que Baal no era el Dios verdadero. Elías luego ordena que se mate a todos los falsos profetas, sin que ninguno de ellos escape. La orden se llevó a cabo de inmediato a los ojos de todo el pueblo y del rey Acab.

Habiéndose mostrado el honor del Dios verdadero y mostrado el verdadero culto, en contraste con el falso, Dios ahora podía derramar sobre ellos la lluvia que se había esperado durante tres años, que no había caído sobre la tierra. Elías se despide de Acab y le ordena que se vaya a casa antes de que la lluvia lo pille en el camino, tanta fe de Elías en que Dios, que ya había derramado fuego del cielo, ahora derramaría la lluvia para resolver la sequía que asolaba a su nación idólatra.

Sin embargo, la lluvia no vendría sin que Elías orara insistentemente a Dios siete veces, hasta que cayera una lluvia abundante después de su profecía de la sequía tres años antes (1 Reyes 18:43-45; Santiago 5:17-18).

La historia no se detiene ahí, continúa. Pero por las consideraciones a las que proponemos esta parte de la historia nos enseña mucho sobre la verdad de que existe un culto falso en contraste con el verdadero.

Así como en la primera familia humana, esta verdad fue evidente (Caín y Abel), pasando luego por varias otras situaciones reportadas en las Escrituras, algunas de las cuales son comentadas por nosotros en este libro, la historia de Elías y los profetas de Baal en El Monte Carmelo nos enseña grandes e importantes lecciones aplicables al contexto actual.

Aunque hoy no podemos contar con este tipo de manifestaciones, ya que el enemigo estaría autorizado a hacer la vista de los hombres hasta que el fuego descienda del cielo (Apocalipsis 13:13), podemos aprender de las Escrituras qué es la verdadera adoración.

El pueblo de Israel estaba tan equivocado en sus puntos de vista sobre Dios que lo confundieron con Baal. Quizás hoy pensemos que esto es absurdo, pero ellos quedaron atrapados en esta trampa. ¿Somos nosotros? ¿En qué trampa hemos caído? ¿Nuestro concepto de Dios

hoy y nuestra adoración han sido aprobados por las Escrituras? ¿Es correcta nuestra adoración? ¿Y el concepto de Dios que creamos en nuestras mentes refleja la verdad acerca de quién es Dios realmente? Responder estas preguntas es crucial si queremos saber si nuestra forma de adorar a Dios nos está llevando a la vida o la muerte, tal como les sucedió a esos falsos profetas.

¿Nuestro concepto de Dios está apoyado por los pastores de las más variadas denominaciones, como el de los israelitas estaba sujeto a los conceptos de los profetas de Baal y Asera? ¿Son los funcionarios del gobierno, como los reyes idólatras de Israel y Judá para Acab, quienes dictan los dioses que seguiremos?

Hoy en día, la inmensa mayoría de la población mundial ha seguido a un dios creado por los teólogos, es decir, un dios que no es más que Baal en comparación con el Dios verdadero. Sin embargo, muchos creen que realmente están adorando a Dios. ¿Pero no es el Dios que las religiones adoran hoy en día el Dios verdadero? Más adelante tendremos algunas aclaraciones sobre este hecho.

Muchos pueden racionalizar que están adorando al Dios verdadero, porque Dios obra milagros y grandes señales en sus vidas, curaciones y grandes manifestaciones que prueban su existencia. ¿Son estas manifestaciones evidencia de que están adorando al Dios verdadero, el Dios de Elías? Es algo serio en lo que pensar, porque, como ya hemos visto, Jesús dijo una vez: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” S. Mateo 7:21-23. Será muy triste para ellos escuchar estas duras palabras, ¿no es así?

Por lo tanto, hacer la voluntad del Padre celestial es más

importante que manifestar señales milagrosas. En ese momento, Elías realizó la señal mencionada porque la gente no estaba haciendo la voluntad de su Dios y Padre celestial. Pero hoy en día se supone que muchos están realizando señales milagrosas por el poder de Dios, pero son solo personas que practican la iniquidad y usan el nombre de Jesús para justificar sus malas prácticas.

¿Cómo podemos entonces identificar si estamos adorando al Dios verdadero? Dado que muchos que hacen milagros están practicando la iniquidad (S. Mateo 7:21-23). Con cada capítulo nos acercamos a la respuesta, así que sigue leyendo.

“¡Esta es la casa de Dios”

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isaías 8:20.

Esta es una de las respuestas a la pregunta que se acaba de formular. Nuestro parámetro para probar una idea o concepto supuestamente de origen divino es si se ajusta a la *ley y el testimonio* es una indicación clara de toda la Palabra de Dios (*ley = Torá, pentateuco, libros de Moisés y testimonio = testimonio de los profetas, es decir, otros libros de los profetas de Dios*).

Muchos siguen a hombres (e incluso a mujeres), pero ignoran lo que dicen las Escrituras sobre la adoración verdadera. Es por eso que hemos sido testigos de la mayor pobreza espiritual del mundo, ya que las iglesias están infestadas de personas alejadas de la Biblia, atadas por las tradiciones de los hombres.

¿Recuerda que nos referimos al hecho de que muchos están diciendo que “el Señor me ha revelado” cuando en realidad han estado diciendo cosas engañosas? Un pasaje de las Escrituras nos dice lo siguiente sobre esto:

“Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o

“¡Esta es la casa de Dios!”

soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.” Deuteronomio 13:1-5.

Ese texto es revelador, ¿no? En él vemos claramente que Dios ya había dejado a través de Moisés cómo proceder en casos como lo sucedido en el monte Carmelo, donde Elías ordenó matar a los falsos profetas.

En este texto vemos claramente que es posible que sucedan muchos milagros no de parte de Dios, sino del enemigo. Elías conocía estas pautas, porque Moisés dejó todo lo relacionado con cómo debían proceder los reyes y profetas de acuerdo con los libros que Moisés les había dejado.

Sin embargo, la nación de Israel estaba cada vez más degradada en apostasía, con toda la verdad en sus manos. ¿No es lo mismo hoy? Todo el mundo tiene las Escrituras y profesa seguirlas como norma de fe, sin embargo, en la práctica, prevalece la apostasía y la desobediencia a la Ley de Dios.

Acab, mientras presenciaba la gran manifestación del poder de Jehová en el monte Carmelo, no cambió su vida, sino que continuó siguiendo los caprichos de su inicua e idólatra esposa, Jesabel (1 Reyes 21:25-26).

Dios ordenó a Elías que pronunciara una dura sentencia sobre la casa de Acab, no solo por matar a Nabot y tomar su viña, que estaba al lado de su palacio (1 Reyes 21:1-16), sino por todas las iniquidades que ya había cometido sin arrepentirse. Dios.

Cuando Elías lo encuentra, Acab le dice sarcásticamente: "*¿Me has hallado, enemigo mío?*" Luego, Elías le respondió positivamente: "*Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová*". 1 Reyes 21:20.

Interesante, ¿no? Termina siendo "atrapado con la boca en el frasco" pregunta Elías como diciendo: "¿tú otra vez?" o "Me

encontraste de nuevo, ¿verdad?" Acab sabía que estaba pecando

Hoy, igualmente, muchos saben que están equivocados y consideran a los que los reprenden por parte de Dios como sus enemigos. El apóstol Pablo dijo una vez: "*¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por decirles la verdad?*" (Gálatas 4:16). Hago más las palabras de Paulo y no espero estar ganando a algunos lectores como mis enemigos. Sin embargo, no sé si esto será posible al final de la lectura de este libro.

El hecho es que Acab consideraba a Elías como su enemigo, pero de él se dice que tendría la misma sentencia que Jeroboam y Baasa, reyes antes que él, habiendo aniquilado a Acab sus descendientes, tal como lo habían hecho estos reyes malvados (1 Reyes 21:22).

Al escuchar esta sentencia de Dios a través de la boca de Elías, Acab se humilló, rasgó sus vestidos, se cubrió con un saco, ayunó y estaba muy contrito, y Dios le ordenó a Elías que regresara y le dijera que no cumpliría esa sentencia en su día, pero en los días de tu hijo.

La historia de Israel y Judá continuó siguiendo su carrera de idolatría, intercalada por unos pocos reyes que se volvieron a Dios y reformaron la nación, eliminando la contaminación idólatra. Pero sucedió poca diferencia, porque la rebelión estaba arraigada en el corazón de la gente.

Se enviaron mensajeros y más mensajeros para advertir al pueblo de los resultados de su apostasía, pero solo para caer en oídos distantes. El pueblo que había sido establecido para ser un pueblo de propiedad exclusiva de Dios, se entregó a otros dioses y olvidó, o ignoró, quién era realmente su Dios.

Generaciones triunfaron y muchos nacieron sin conocimiento del Dios verdadero, aprendiendo desde temprana edad a practicar la adoración retorcida, como aprendieron de sus padres a adorar lo que no era Dios, aprendieron a adorar dioses de madera, piedra, barro, mientras vivían Dios fue ignorado e irritado por todo esto.

Las consecuencias de todas estas abominaciones contra Dios no quedarían impunes. El Altísimo ya estaba a punto de derramar su ira sobre ellos, pero antes de eso enviaría otro profeta para advertirles del

“¡Esta es la casa de Dios!”

mal que les sobrevendría si no se arrepintían y reformaban.

Desde el vientre de su madre, Dios había elegido a un hombre para esta misión. Jeremías debería ser el instrumento elegido por el Dios de Israel para cumplir este propósito y alertar a la nación idólatra antes de que sean castigados por toda la maldad y alejamiento de quien realmente era su Dios.

Jeremías, al principio, cuando era niño, no quiso asumir la dura misión de un profeta de advertir y advertir a sus compatriotas de todo el mal que estaban haciendo.

Cuando Dios comenzó a hablarle y orientarlo sobre su vocación al oficio de profeta, le fue muy difícil asimilar que, incluso en su niñez, Dios lo estaba llamando a llevar a cabo una dura misión.

Sin embargo, pasó el tiempo y, cuando llegó el momento de empezar, Jeremías no tuvo forma de escapar de su responsabilidad. Dios lo había empoderado, lo había llamado y él no se rebeló a su palabra, aceptó su misión y habló las palabras de Dios.

El Altísimo comisionó a Jeremías para que fuera su boca, profetizando no solo a Judá e Israel, sino a todas las naciones, pronunciando juicios proféticos, parábolas y visiones simbólicas para revelar los planes de Dios a los pueblos, reyes y naciones.

Jeremías entonces comenzó su ministerio profético declarando a los oídos de los habitantes de Jerusalén la forma en que Dios los amaba y la forma en que ellos correspondían ese amor.

El profeta los obligó a pensar en la forma en que Dios los había guiado y en la forma en que lo cambiaron por lo que no tiene valor, por ídolos inútiles. Les señaló ilustrativamente cómo se comportaban: como prostitutas.

Les mostró que el contenido de sus oraciones a los dioses de madera era absurdo, ya que le decían a un trozo de madera: “*Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado.*” Jeremías 2:27. ¿No pasa algo similar hoy? ¿No lo harían algunos religiosos que profesan ser hijos del Dios Altísimo llamando a su madre una imagen de yeso o cualquier otro material?

A través de Jeremías, Dios les estaba transmitiendo todo su descontento y la forma en que se sentía, con la gente dando la espalda y no el rostro, pero en el momento del apretón volviéndose hacia Él y, como si nada hubiera pasado, le pedían ayuda.

Fueron llamados a arrepentirse antes de que el mal les sobreviniera, porque estaban haciendo cosas asombrosas (Jr. 5:30). El liderazgo espiritual del pueblo fue la cabeza en la rebelión y el alejamiento del pueblo del Dios verdadero. De ellos se dice:

“Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. [...]” Jr. 5:31.

Impresionante, ¿no? Los profetas y sacerdotes eran mentirosos y la gente todavía quería seguirlos. ¿Estaríamos hoy en una situación diferente? ¿Estarían mejor los sacerdotes, obispos, pastores y otros líderes religiosos de hoy que el antiguo Israel? ¿Es la gente? ¿No se contentarían hoy con guías mentirosos y engañosos? Es algo serio sobre lo que reflexionar. Sin embargo, Jeremías con preocupación les dio la advertencia de Dios:

“Acepta la disciplina, oh Jerusalén, para que no me aparte de ti; para que no te convierta en tierra desolada y deshabitada.” Jeremías 6:8.

Pero la gente no estaba dispuesta a escuchar, al igual que muchos hoy en día no lo están. La gente parecía tener los oídos cerrados para entender la advertencia que apuntaba a su salvación y preservación de la ruina cercana, sin embargo, las palabras de Dios les parecían una cosa vergonzosa, que no sonaba bien a los oídos (Jr 6:10).

Hoy ocurre lo mismo. Mucha gente parece avergonzarse de la Palabra de Dios, no les gusta, como al pueblo de Israel. Pero, ¿qué harán estas personas cuando llegue el final?

Lea el libro de Jeremías. Vea cómo esa gente estaba tan lejos de Dios. Pero lo peor es que profesaban ser el pueblo de Dios, como muchos hoy profesan ser. Van a la iglesia, realizan funciones en ella, dan sus ofrendas y diezmos, observan ciertas ordenanzas religiosas, pero están tan lejos de Dios como lo estaban aquellas personas en los

“¡Esta es la casa de Dios!”

días de Jeremías.

En el capítulo siete de Jeremías (leer) podemos ver que la gente continuó con sus rituales religiosos, fue al templo, sacrificó los animales, cumplió con los rituales como ordenaba la ley, pero todo fue solo una formalidad vacía.

La gente confiaba en el hecho de que tenían el templo del Señor y asistían a ese templo, pero el profeta les advirtió que no confiaran en las palabras falsas que decían que ese era el templo del Señor, es decir, la casa de Dios, porque eso sería inútil si no corrigieron sus vidas de las cosas incorrectas que estaban haciendo.

No vivimos en una situación diferente en estos días. ¡No es lo mismo! Muchas personas están orgullosas de sus denominaciones y sus hermosos templos, pero no buscan embellecer el templo del alma y vivir una vida integral ante Dios. Cometan todo tipo de abominaciones para esconderse en un templo como si fueran buenas personas. En los días de Jeremías, la casa de Dios servía para albergar a los practicantes de todo tipo de abominaciones, ver:

"Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?"

¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová." Jeremías 7:9-11.

Sinceramente, no creo que hoy, en los últimos días, la situación del profeso pueblo de Dios sea mejor que la de ese pueblo. Muchos están usando el nombre "cristiano" para encubrir las abominaciones más viles, sin embargo, toman el nombre de Dios en sus labios, en varias casas de culto, y dicen que son salvados por la sangre de Jesús, solo para continuar sus prácticas pecaminosas, pensando que Dios no ve.

Sin embargo, el mismo Dios que vio todo lo que hicieron los

contemporáneos de Jeremías, está observando de cerca la conducta de su pueblo profeso en los últimos días de la historia de este mundo pecaminoso.

La situación era tan grave que Dios le prohibió a Jeremías incluso orar por esas personas (Jr. 7:16), ya que no escucharía la oración que se hizo por ellos.

La nación rebelde no quería andar por los caminos que Dios les había dado, por los senderos antiguos (Jr. 6:16), sino que quería andar por sus propios caminos, hacer su propia voluntad, seguir sus propios consejos y satisfacer los deseos del mal corazón (Jr 7:23-24).

¿No es ese el comportamiento que estamos tentados a practicar? ¿Cuántas veces somos esclavos de nuestra propia voluntad? ¿Cuántas veces seguimos nuestro propio consejo, no el de Dios? Muchos de nosotros racionalizamos: "Creo que esto o aquello no tiene nada que ver". Y en este compromiso con el mal, somos llevados a seguir la inclinación de nuestro corazón malvado, pecaminoso y rebelde que nos aleja de Dios.

En esa declaración se puede ver una radiografía de la nación: *“Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella; antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel. Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.”* Jr. 9:13-16.

Como hemos visto, la gente aprendió a seguir a Baal y se olvidó de seguir a Jehová. Israel aprendió a adorar a Baal y se olvidó de adorar a Jehová. Sus padres les enseñaron desde pequeños a ser devotos de Baal, y ellos olvidaron la adoración verdadera, el Dios verdadero. El reconocimiento, después del desafío propuesto por Elías en el monte Carmelo, de que solo Jehová era Dios (1 Reyes 18:39), fue rápidamente olvidado por ellos.

“¡Esta es la casa de Dios!”

Una vez más Dios advirtió a Jeremías que no le suplicara por el pueblo: “*Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.*” Jeremías 11:14.

La situación era realmente irreversible, no porque Dios no pudiera hacer nada por ellos, sino porque no querían escuchar a Dios y volverse hacia él. Los falsos profetas estaban engañando a la gente diciendo que no les pasaría nada malo, y que estarían en paz, pero Dios pronunció a través de Jeremías que las calamidades que dijeron no vendrían sobre la nación, estas mismas calamidades serían la causa de su destrucción (Jeremías 14:14-15).

En la historia de Israel, vemos que los grandes hombres de Dios intercedieron por el pueblo en momentos en que Dios estaba a punto de destruirlos (Éxodo 32:9-14, 30-34; Números 14:13-19; 1 Samuel 12:19-23). Sin embargo, en la situación en la que se encontraba el pueblo, ni siquiera la intercesión de Moisés y Samuel salvaría a los israelitas de su castigo si estuvieran vivos y pudieran interceder por ellos. Y esto es lo que Dios le dijo a Jeremías cuando se manifestó en estos términos:

“Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.” Jr. 15:1.

Cosas terribles estaban destinadas a esta gente: muerte, espada, hambre y cautiverio. Quien estuviera destinado a uno de estos juicios no podría escapar, pero ciertamente lo sufriría a cambio de su apostasía.

¿Y hoy? ¿Qué les espera a las personas que profesan servir a Dios? ¿Qué retribuciones recibirá el supuesto pueblo de Dios por su desobediencia? Esto será respondido en el último capítulo.

Capítulo 6

Adoración de las apariencias

Otro profeta a quien el Señor mostró las abominaciones que se cometían en Jerusalén fue el profeta Ezequiel. Vio que dentro del propio templo de Jehová estaban sucediendo cosas terribles, algo que lo dejó asombrado y perplejo (Ezequiel 8).

Vio en el templo que debía ser para el uso exclusivo de la adoración y la adoración de Jehová, imágenes que estaban poniendo celoso a Dios (Ezequiel 8:3). El Señor le habló a Ezequiel y le mostró estas cosas en un espacio sagrado, que se suponía que era la morada de la gloria de Dios, pero que lo alejaba de su santuario (Ezequiel 8: 6).

Sin embargo, Ezequiel vería cosas peores que esas imágenes. Jehová le dijo que cavara en la pared donde había un agujero en ese templo, y luego mirara por ese agujero para ver otras abominaciones importantes. Ezequiel obedeció las instrucciones del Señor y luego vio todas las formas de reptiles y animales abominables pintados en las paredes de esa habitación (Ez. 8: 7-10).

El profeta también vio a setenta ancianos de la nación de pie ante esas imágenes, con incensarios en sus manos en una especie de ritual religioso como si rezaran con sus incensarios por esas imágenes (Ezequiel 8:11).

Con la impresión de esa escena en mente, Ezequiel escucha de Dios: *“Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.”* Ez. 8:12.

Sin embargo, eso no fue todo lo que vería Ezequiel. Jehová le

dijo las abominaciones más grandes que vería. Y vio. Sus tórridas visiones de cosas abominables continuaron y el relato dice que fue llevado en visión a la entrada de la puerta en el lado norte del templo y allí vio mujeres sentadas llorando en Tamuz (Ezequiel 8:14). Pero no se detuvo allí, se le mostraron más abominaciones al profeta.

Fue llevado en espíritu al templo, al atrio desde dentro de la casa de Jehová, y he aquí, entre el pórtico y el altar, había veinticinco hombres de espaldas al templo, con el rostro vuelto hacia el este. y adoró al sol, mirando hacia el este (Ezeq. 8:16).

Después de mostrarle al profeta Ezequiel todas estas abominaciones que se cometían en su casa, Dios le dijo al profeta:

“Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.” Ezequiel 8:17-18.

Dios estaba realmente muy furioso por todo esto. Un pueblo que debería ser su representante ante los pueblos que lo rodean; un pueblo que debía llevar a los demás el conocimiento del Dios verdadero y la adoración verdadera, estaba en el barro de la idolatría sucio de pies a cabeza, adorando imágenes, adorando a varios dioses falsos y practicando toda clase de pecados, pensando que Dios no veía nada.

Pero Dios no solo estaba viendo todo, sino que estaba a punto de derramar su castigo sobre ellos. Al observar en visión el cumplimiento de ese juicio punitivo contra Jerusalén, Ezequiel observa que Dios asigna a un hombre vestido de lino con un estuche de escriba alrededor de su cintura, “y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.”

“Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a

viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo." Ezequiel 9:4-6.

Terrible descripción, ¿no? Dios sabía exactamente lo que estaba pasando con esas personas. ¿Es hoy? ¿Dios se ha vuelto más complaciente? ¿No sabe lo que está pasando hoy con un pueblo que dice ser suyo?

Como hemos visto, en la época de Ezequiel solo las personas que no estaban satisfechas con las abominaciones cometidas por la casa de Israel serían marcadas con una señal que los protegería de la calamidad destructiva. El resto, desde niños hasta ancianos, jóvenes, vírgenes, mujeres, todos serían exterminados.

Esta historia tiene mucho que enseñarnos, porque se repetirá y debemos prepararnos para lo que pronto vendrá en desobediencia y rebelión, para aquellos que profesan el nombre de Dios, pero lo deshonran.

En el penúltimo capítulo de este libro veremos cómo esto se repetirá al final de los tiempos y sabremos prepararnos para que no estemos entre los que serán exterminados por la justa venganza divina.

Pero, volviendo a esta triste historia, debemos entender que Dios hizo todo lo posible para que estas personas practicaran la adoración verdadera, para que solo lo siguieran a Él, el Dios verdadero. Pero ellos no quisieron. Habían ido demasiado lejos. Se decía que los suyos se habían vuelto peores que Sodoma y Gomorra (Ez. 16:46-47).

El renombrado conferencista, el pastor Billy Graham, escribió una vez que si Dios no castigaba a los Estados Unidos por la corrupción moral de ese país, Dios tendría que pedir perdón por Sodoma y Gomorra.

No diría solo contra Estados Unidos, sino contra todos los países, y también contra muchos supuestos creyentes, ya que han practicado perversiones peores que los sodomitas, lo que ha causado su destrucción.

El perdón seguramente Dios no le debe a nadie por la forma en que trata y juzga a cada individuo o nación, pero seguramente el mundo en el que vivimos es mucho peor que las ciudades destruidas por el fuego, Sodoma y Gomorra. Hoy se comentan las abominaciones con el aval de las instituciones religiosas.

Religiones que no solo aprueban el matrimonio homoafectivo, sino también religiones que se fundaron en base a esta práctica. Sin embargo, las depravaciones no son exclusivas de estas relaciones.

Los mismos heterosexuales han practicado muchas abominaciones bajo el manto de la religión. Recuerdo el otro día viendo un video capturado con una cámara oculta (y una imagen borrosa para cubrir las partes íntimas), en el que un pastor de cierta iglesia tenía sexo con dos adolescentes en la sala pastoral, mientras se realizaba el servicio. Escándalos como este existen en masa en los templos y entre los religiosos de las más variadas religiones.

Sin embargo, este tipo de cosas no es exclusivo del medio evangélico. La propia Iglesia Católica es blanco, de vez en cuando, de escándalos sexuales que involucran a sacerdotes pedófilos. La iglesia ha estado pagando una compensación muy alta a las familias de las víctimas de estos abusos que siguen ocurriendo.

Como vemos y sabemos, no estamos en mejores condiciones que el antiguo Israel, pero si todas estas abominaciones no fueran suficientes, seguimos siendo víctimas de un sistema religioso corrompido por el engaño de las teorías y tradiciones que distorsionan al pueblo de la adoración verdadera. y hasta el final de ese libro hablaremos más sobre estas enseñanzas.

El hecho es que Israel estaba cargado de abominaciones. Puede leer sobre algunas de estas abominaciones en el capítulo veintidós de Ezequiel. El hecho es que Dios usó a varios profetas a lo largo de la carrera de apostasía del pueblo judío para advertirlos y llamarlos al arrepentimiento, pero como mulas obstinadas no aceptaron ser corregidos y continuaron su carrera hacia la destrucción.

En su historia tenemos una señal de advertencia sobre la

dirección del profeso pueblo de Dios hoy. Nos estamos comportando ¿de la misma manera? ¿Estamos rechazando las oportunidades de Dios para arrepentirnos y descansar en una falsa seguridad como ellos?

Son cuestiones serias sobre las que debemos reflexionar, ya que se acerca el final y muchos parecen estar durmiendo, jugando con la salvación. Como los hebreos, muchos hoy en día no quieren escuchar las llamadas de advertencia. Pero Dios le dijo a Ezequiel:

"Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes." Ezequiel 2:7.

"Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón." Ezequiel 3:7.

Situación triste, ¿no? Pero esta puede ser la misma situación que un pueblo que cree ser el pueblo de Dios. Quizás el contenido de este sencillo librito no sea de utilidad en la vida de muchos que lo leerán, pero aun así necesito ponerlo a disposición de los lectores, para que tal vez alguien se dé cuenta y confirme en las Escrituras si lo que está escrito aquí realmente es digno de atención. La misión de quienes deben advertir al pecador no es fácil. Jehová le dijo a Ezequiel acerca de su responsabilidad:

"A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte."

"Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano."

"Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida." Ezequiel 33:7-9.

Estas fueron las condiciones del llamado de Ezequiel al pueblo.

Y Ezequiel cumplió su rol, cumplió su misión con dedicación, sin embargo, la gente no quiso dejar la condición en la que se encontraba. Encontró. Prefirieron seguir siguiendo sus rituales mezclados con prácticas paganas e idólatras.

La Biblia nos dice que estaban acostumbrados a una religión formal, pero nada cambió para mejor en sus vidas.

“Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

“Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.” Ezequiel 33:31-32.

Otro profeta, describiendo esta misma situación en diferentes palabras, dijo lo siguiente sobre esta situación:

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado” Isaías 29:13.

Esa era la condición del pueblo de Dios, iban al templo, participaban de los servicios sagrados, escuchaban las palabras de Dios, pero no ponían nada en práctica. Honraron a Dios solo con sus labios, pero sus corazones estaban lejos de aquellos a quienes profesaban servir. Siguieron las ordenanzas de los hombres, en lugar de seguir los mandamientos de Dios.

¿Están hoy en día las denominaciones religiosas en mejores condiciones que esto? ¡Creo que no! Muchos siguen las enseñanzas solo de manera rutinaria, porque han sido instruidos de esa manera, sin saber si lo que siguen es realmente la voluntad de Dios. ¿Qué pasa con los pastores y sacerdotes? ¿Lo que hacen?

Muchos son los responsables de esta situación, ya que perpetúan el engaño y la falsedad con sus enseñanzas desviadas de la Palabra viva. El profeta Ezequiel hizo duras advertencias para estos líderes del rebaño, que no cuidaron de las ovejas como debían, el capítulo treinta y cuatro de Ezequiel está dedicado enteramente a estos guías.

Un ay fue entregado contra ellos por no alimentar a las ovejas, sino por ellos mismos. Simbólicamente, el profeta describió la

situación de estos hombres como si tomaran todo lo que pudieran usar de las ovejas (grasa, lana, etc.) y no las cuidaran como debían (Ezequiel 34:1-4).

¿Qué pasa con los pastores de hoy? ¿Cuidan mejor de las ovejas que los pastores de Israel en los días de Ezequiel? Ciertamente este no es el caso, al contrario, están saqueando las ovejas peor que en la antigüedad. Muchos han sido verdaderamente extorsionados en nombre de la fe, y el arma utilizada en este asalto no es un arma de fuego, sino la Biblia misma. Hombres que no miden escrúpulos para quitarle a las personas todo lo que tienen, casas, autos, bienes, sustento, para vivir una vida de lujo. Ay de estos hombres, van a pagar mucho más de lo que cobran por sus bendiciones engañosas.

Como hemos visto, el culto del pueblo de Dios en esos días y en estos días no es muy diferente, al contrario, son muy similares, igualando hacia abajo, al nivel de culto falso, espurio.

Todo esto ha sido muy ofensivo para Dios. Los peligros de la adoración falsa con estatus verdadero es uno de los mayores riesgos para la fe cristiana y la salvación personal.

Capítulo 7

Adoración e idolatría

El SEÑOR ya había advertido a Israel y Judá sobre las consecuencias de su rebelión desde su liberación de Egipto, porque en Su omnisciencia Él sabía cuáles serían las decisiones de Su pueblo en cuanto a a quién adorar.

Moisés escribió y registró para las generaciones posteriores lo que les sucedería si se apartaran de su Dios para adorar a otros dioses.

El lector interesado puede consultar estas advertencias de Dios en Levítico 26 y Deuteronomio 28, ya que estos capítulos explican en detalle cuáles serían las consecuencias de la desobediencia.

Además de estas advertencias, Dios siempre envió profetas para advertir a su pueblo, como vimos en los capítulos anteriores de este libro, pero ellos no los escucharon. Así, todas las consecuencias predichas comenzaron a cumplirse en sus vidas: sequía, hambruna, espada, canibalismo, esclavitud, exilio, pavor, terror, enfermedad y todo tipo de males derivados de su rebelión. Todo esto ha ido sucediendo poco a poco, desde la época de los jueces, cuando Dios los entregó al poder de sus opresores, y luego en algún momento los liberó por sus gritos y su misericordia.

Pero, como se relata en Levítico 26, si el pueblo no guardaba en obediencia todos los mandamientos de Dios, él los castigaría de nuevo siete veces más, y los castigos serían siempre más intensos hasta que el pueblo saliera al exilio y sus castigos. la tierra estaba desolada.

Quien lea los capítulos citados (Lv. 26 y Dt. 28) encontrará su pleno cumplimiento en pasajes como 2 Reyes 17:7-23; 25:1-22; 2 Crónicas 36, Jeremías 6:9-21; 8:4-17; 21; 25:1-14; 44: 1-14; 52; los 5 capítulos del libro de Lamentaciones de Jeremías; Ezequiel 5-7 y otros

que informan de la desolación de Jerusalén como resultado de su idolatría y abandono del Dios verdadero.

Las pocas páginas de este libro son insuficientes para informar todo lo que sufrió el pueblo de Dios en la antigüedad por su rebelión contra el Señor y su apego a la adoración falsa. Dios cumplió cada palabra que les prometió como resultado de sus decisiones.

Babilonia vino y destruyó la capital del reino de Judá, Jerusalén, y su templo, tanpreciado con orgullo. Muchos de sus habitantes perdieron la vida como se profetizó, por el hambre, la pestilencia y la espada (Jer. 14:12; 21:9; 24:10; 27:13; 29:17; 38:2; 42:17 y 22; 44:13; Ez 5:12 y 17; 6:12; 7:15; 12:16).

Los más nobles y una parte del pueblo fueron llevados a Babilonia, y se profetizó el destierro de los desobedientes a varias partes del mundo (Lv.26: 33; Dt. 28:64-68; Ez.23:46; Jr. 39:9; 52:27) dejando solo a los más pobres de la gente en la ciudad destruida y saqueada. Las personas que se rebelaron rápidamente contra Dios, incluso después de todas estas tragedias, no se sometieron a Él para obedecerlo. Fueron a Egipto, incluso bajo la advertencia de Jeremías de no ir, pero aún así desobedecieron, después de decir que obedecerían la palabra del SEÑOR en este asunto (Jeremías 42-44). Esperaban escapar de Nabucodonosor.

Sin embargo, Egipto no sería un refugio para ellos, ya que también sería atacado por Nabucodonosor. La gente sufrió y no aprendió que su seguridad estaba solo en Dios, y nada más. Solo unos pocos fugitivos pudieron escapar de Egipto (Jeremías 44:14).

Años antes, Samaria, capital de Israel, ya había sufrido lo mismo a manos del rey de Asiria (2 Reyes 17: 6), como consecuencia de todos los pecados de idolatría instituidos por su primer rey, Jeroboam, los becerros de oro. instituyó en Betel y Dã, convirtiéndose en centros de adoración falsa (1 Re 12:25-33).

Aunque Dios envió a sus profetas para reprenderlos y llamarlos al arrepentimiento y la reforma, ellos permanecieron rebeldes contra el SEÑOR, liderados por una sucesión de reyes inicuos (2 Reyes 17:

7-23) que provocó su caída.

Con la ciudad de Samaria desolada y con muy pocos habitantes, el rey asirio tomó gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim y los hizo vivir en la capital de Israel para repoblarla.

Sin embargo, esta mezcla de personas comenzó a adorar a sus dioses falsos y el dios verdadero comenzó a enviar leones que mataron a algunos de ellos. Después se le enseñó a la gente a adorar al Dios de la tierra para que este azote terminara, pero adoraron al Dios verdadero y sus dioses falsos a los que ya estaban acostumbrados a adorar (2 Reyes 17:24-41). Para ellos, adorar a un Dios más no estaba mal, ya que eran politeístas. Pero para Dios esto fue terrible, compartir su grandeza con imágenes talladas fue un pecado terrible que no aceptó, pero que los samaritanos continuaron practicando.

Hoy en día, se sigue produciendo un comportamiento similar en varias denominaciones religiosas. Las personas supuestamente convertidas llevan sus costumbres mundanas a sus religiones y no adoran verdaderamente a Dios ni sirven plenamente al mundo y sus pasiones. Están tratando de servir a dos señores, pero en realidad están sirviendo al príncipe de las tinieblas, porque su interés está en nosotros parados en la cerca, divididos, indecisos.

Quien aborrece la tibieza es Jesús, el testigo fiel y verdadero de Apocalipsis 3:14-17) y Su Padre. A Satanás no le importa, ni siquiera le importa la tibieza, que sea frío o tibio en la fe es lo que importa, pero si tenemos fe en él, se enoja muchísimo.

Los samaritanos adoraban a Dios y a sus ídolos. Los creyentes en estos días adoran a Dios y a sus ídolos, sus artistas favoritos, incluso si son las "estrellas del evangelio", actores y actrices, jugadores, deportistas, en fin, comparten sus afectos entre Dios y las cosas del mundo, pero la Biblia dice:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y

el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” 1 Juan 2:15-17.

Entender exactamente qué es la adoración verdadera y la adoración falsa para los samaritanos no era más que una simple superstición, pensando en obtener protección solo adorando al “dios de la tierra” para que en esa tierra pudieran estar en paz, pero sin, sin embargo, abandonar. donar a los otros dioses de sus tierras.

Hoy en día existe la misma connivencia respecto a muchas prácticas erróneas a la vista de Dios y muchos calman sus conciencias con solo decir que se hace en este o aquel país de esa manera porque es parte de la cultura, y con esta excusa muchos están adorando a otros dioses. mientras creen que también están adorando al Dios Verdadero, cuando sus prácticas no son más que rituales vacíos.

El pueblo de Judá no aprendió de la desolación de Israel, por lo que ellos también fueron al cautiverio, tal como lo fueron los israelitas años antes. Pero en cautiverio, los judíos volverían a ser probados en su adoración.

En el libro de Daniel encontramos historias que nos inspiran a adorar solo al Dios verdadero, incluso frente a la muerte, y quizás esta sea una parte crucial de este libro para que nos demos cuenta del contraste entre la adoración verdadera y la falsa.

Nabucodonosor hizo una gran estatua de oro y ordenó que todos la adoraran, con la orden de que si alguien no la adoraba sería arrojado al horno de fuego. Para este evento fueron convocadas todas las provincias de Babilonia. Puedes leer esta historia en el capítulo tres de Daniel.

Suponiendo que leíste esta historia (Daniel 3), o ya la conoces, quiero seguir diciendo algo que no está tan claro en el informe, pero que es obvio desde el punto de vista de informes anteriores.

¿Cuántos hebreos fueron deportados a Babilonia? De hecho, no fueron solo cuatro, Daniel y sus tres amigos, ¿verdad? Jeremías en su último capítulo informa que cuatro mil seiscientos fueron deportados a Babilonia en tres etapas (Jeremías 52:28-30).

Ya en el libro de Esdras tenemos el informe de los que regresaron del exilio después de setenta años, que fueron cuarenta y dos mil trescientos sesenta (Esdras 2:1-70, especialmente el versículo 64). Fue una gran multiplicación.

Pero lo que quiero decir no se limita a datos y números fríos y sin propósito. Quiero que reflexionemos sobre la siguiente pregunta: si muchos del pueblo de Dios estuvieran cautivos en Babilonia, y la historia de Daniel 3 nos dice que Nabucodonosor ordenó que todos adoraran la estatua de oro que erigió, ¿porque solo tres hebreos se opusieron? ¿No había más hebreos en Babilonia?

La inmensa mayoría, incluso aquellos que se suponía que debían adorar al Dios verdadero, estaban dando una adoración falsa. Aquellos hombres, Mizael, Ananías y Azarías, fueron tan fieles a Dios que incluso decidieron entregar sus cuerpos para ser quemados, para no inclinarse ante un objeto, ya sea pequeño, o tan grande como ese; ya sea arcilla, yeso o incluso oro como esa estatua.

Sin embargo, en nuestros días se dan las excusas más inútiles para rendir devoción y reverencia a las imágenes esculpidas. Los hebreos, en cierto modo, ya estaban tan acostumbrados a esa práctica en su tierra, que en un país extranjero, bajo presión, era casi automático para muchos de ellos, a excepción de los tres fieles amigos de Daniel. Jeremías incluso había profetizado que adorarían a otros dioses donde serían exiliados, y esto sucedió no solo en el evento de la estatua de Nabucodonosor como en otras situaciones diversas (Jr. 16:13).

Años antes de que fueran exiliados (2 Reyes 18:4), el rey Ezequías había hecho una reforma espiritual y en esa reforma había destruido la serpiente de bronce que Moisés había hecho para que los mordidos por las serpientes miraran y se curaran a sí mismos (Números 21:8-9). Pero la gente continuó su búsqueda frenética de adoración corrupta, adorando imágenes pintadas y/o talladas (Ezequiel 8 y Jeremías 10; 12:16-17; 13:10-11; 23:13-14; etc.).

Ahora en una tierra extraña vemos a la gran mayoría de personas que ya habían pasado por diversas situaciones, experimentando los

castigos y la misericordia de Dios, adorando la imagen de oro de Nabucodonosor. Pero, es necesario que pongamos en marcado contraste el comportamiento de los tres fieles hebreos, Mizael, Ananías y Azarías, con toda esa multitud que se inclinaba en falsa adoración al son de los más variados instrumentos. Un gesto sencillo, pero cargado de serias implicaciones.

En nuestros días las cosas no son muy diferentes. Es un hecho que no tenemos a nadie que nos obligue a una adoración falsa como antes. Pero incluso sin la sentencia de muerte (por ahora, ya que hablaremos de la última sentencia de muerte para los verdaderos adoradores más adelante), incluso sin la obligación de adorar el mal, muchos eligen deliberadamente inclinarse ante un falso sistema de adoración.

Hoy vivimos en una adoración de moda, adoración de la mayoría, donde lo que todos hacen, lo que todos adoran, como todos adoran, gobierna. ¿Al lado de tres? ¿Aún más "gatos que gotean" que son tan extraños que parecen de otro planeta? Es el pensamiento de muchos.

Multitudes se han postrado ante un modelo de adoración falso que se ha levantado en muchos lugares. Y no es de extrañar que la música siga desempeñando su papel en este proceso.

Como la adoración falsa fue precedida por la música en el campo de Dura (Daniel 3:5, 7, 10 y 15) la adoración falsa en nuestros días ha sido precedida por la música. ¿Pero qué tipo de canciones? ¿Te has preguntado alguna vez si Dios aprueba el tipo de música que usas en tu adoración? ¿O cree que no importa lo que cante, escuche, promueva en la adoración, que Dios acepta todo?

Si los seres humanos tienen diferentes gustos musicales, ¿cree usted que Dios es tan confabulador para aceptar cualquier cosa? En un momento de la historia hebrea, Dios pidió a los que lo adoraban que apartaran el ruido de sus cánticos porque no los aceptaba (Amós 5:23).

¿Dios acepta hoy muchos "ruidos" llamados música? ¡No! Mucho de lo que supuestamente se hace por Dios no lo puede aceptar,

así como no aceptó los frutos que ofreció Caín, aunque aparentemente con la mejor de las intenciones. Tener buenas intenciones no es suficiente cuando Dios deja muy claro lo que quiere y cómo lo quiere.

Incluso el sacrificio de animales que Dios ordenó como prefiguración de la muerte de Su Hijo, incluso una práctica correcta, se estaba llevando a cabo incorrectamente (1 Samuel 15:22; Oseas 6:6; Miqueas 6:6-8; Malaquías 1:6-14).

La adoración verdadera o la adoración falsa, de una forma u otra, involucra a cada uno de nosotros. ¿Cuál estamos practicando? Una cosa es segura: nadie pensará que está del lado equivocado. Pero tenemos un patrón para descubrir esto: las Sagradas Escrituras.

Como lo hemos hecho hasta ahora, usando la Biblia, hemos demostrado que este ha sido siempre el punto a considerar, pero muchos lo han ignorado: la adoración.

Dios nunca autorizó el uso de imágenes, talladas o dibujadas, en el contexto de adorarlo a Él. La Biblia abunda en textos que lo demuestran claramente, sin importar cuánta gente lo ignore.

Sin embargo, muchos dan excusas o justificaciones para adorar imágenes, diciendo que esto es arte, que es solo para recordar, ilustrar, que no están adorando, etc. Pero, ¿qué dice el mandamiento concerniente a este, el segundo mandamiento de la Ley de Dios?

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” Éxodo 20:4-6.

El comando es claro, ¿no? Sin respetar el claro mandamiento de la santa Ley de Dios, su pueblo se involucró en la adoración de imágenes, transgredió su clara ordenanza, razón por la cual fueron castigados como dice el mandamiento y deportados a Babilonia, donde continuaron adorando imágenes, como dice el mandamiento. que

hemos visto anteriormente.

Sin embargo, la gente religiosa de hoy no se ha comportado mejor que el pueblo rebelde de Jehová en la antigüedad. Al contrario, han ignorado pasajes claros de las Sagradas Escrituras, Escrituras que profesan seguir. Citemos algunos de estos textos a continuación:

“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.” Levítico 26:1.

El orden es claro, ¿no? No hagas imágenes ni te postras frente a él. Veamos otro texto:

“Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva.” Isaías 45:20.

La práctica de llevar imágenes esculpidas en procesión es más antigua de lo que la mayoría de la gente piensa. Como hemos visto, en su tiempo el profeta Isaías ya condenó esta costumbre idólatra. Sin embargo, esta es una práctica muy común y considerada correcta por muchas personas que piensan que están adorando al Dios verdadero pero, como vimos en el texto de Isaías, no saben lo que están haciendo.

Veamos otro texto aclaratorio sobre el contraste entre la adoración falsa y la verdadera con respecto a algunos tipos de dioses falsos y el Dios verdadero:

“¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca hubieran sido plantados,

como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." Isaías 40:18-31.

Como vimos en este hermoso texto de Isaías, comparar a Jehová con figuras o imágenes talladas es un grave error. Sin embargo, muchos piensan que están adorando a Dios inclinándose ante imágenes y esculturas. Esta no es adoración verdadera, sino adoración falsa que no es aceptable para Dios. *“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.”* Isaías 42: 8.

Sin embargo, muchos están recurriendo a imágenes talladas para adorar a Dios a través de ellas, o para venerar a otros santos del pasado y suplicar su intercesión ante Dios, pero esto no es apropiado en la adoración verdadera, sino en la falsa, como dice la Biblia:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” 1 Timoteo 2:5.

Aquellos que insisten en esta adoración contraria a las Sagradas Escrituras están transgrediendo el segundo mandamiento de la Ley de Dios (Éxodo 20:4-6) y consecuentemente toda la Ley, porque cualquiera que tropiece en un punto es culpable de todos (Santiago 2: 10-11).

Hay muchos otros textos en las Escrituras que dan testimonio del error de usar figuras o imágenes talladas en la adoración (Éxodo 32: 1-8; Números 25:1-3; Dt 7:25; 11:16; Jueces 3:7-8; 1 Reyes 12:25-33; 16:30-33; 2 Reyes 17:9-20; Isaías 40:19; 44:10; 46: 6; Jeremías 10:2-15; 50:38; 51:17; Ezequiel 7:20; 8 y 9; 16:17; 22:3-4; Daniel 5:22-23; Oseas 8:1-4; 13:2-4; Habacuc 2:18-19; Ro. 1:22-23; Hechos 17:29; 1 Corintios 10:14-21; etc.).

En este libro, presentamos solo algunos ejemplos para demostrar que este tipo de adoración no está aprobado por Dios. Las imágenes talladas que Él mandó fabricar (Éxodo 37:1-9; Números 21:4-9;) no debían ser adoradas o veneradas como muchos citan para justificar la veneración de las imágenes, pero tenían otros propósitos además de la veneración (adoración).

Como dijimos, hay muchos otros textos bíblicos sobre los que podríamos comentar, algunos de los cuales quizás algunos lectores incluso podrían pensar que faltaban aquí. Otros lectores, por el contrario, podrían incluso pensar que los textos utilizados y comentados en este libro son exagerados e inapropiados, no aplicables a su caso, y persistirán en la veneración de las imágenes.

Sin embargo, somos conscientes de que la inmensidad de la Palabra de Dios es demasiado amplia para que agotemos el tema. Por otro lado, entendemos que algunas personas han mantenido hábitos religiosos durante mucho tiempo que les dificultan comprender y aceptar el contexto correcto de adoración al que nos referimos aquí.

Pero si alguien realmente quiere hacer la voluntad de Dios, adorándolo, no como lo determina su religión, debe buscarle personalmente si lo que está escrito aquí es simplemente la opinión de un autor, o un conjunto de mensajes bíblicos respetables que demuestran el contraste entre lo verdadero y lo falso, incluso si esto requiere una relectura del libro.

Hananías (Sadrac), Mizael (Mesach) y Azarías (Abednego), sin embargo, fueron fieles en una tierra extranjera y no se inclinaron ante la idolatría como lo hicieron sus compatriotas. Fueron honrados por

Dios con la presencia de Su propio Hijo, quien fue enviado para estar con ellos en el horno, y el fuego no tenía poder sobre ellos (Daniel 3:21-25).

Debemos ser como estos hombres, los amigos de Daniel y aún más los amigos de Dios, que no se inclinaron ante una adoración falsa, no se inclinaron ante la imponente imagen de Nabucodonosor, porque sabían que hay un Ser más imponente que cualquier imagen, el Más Alto y soberano del universo.

¿Y nosotros? ¿A quién o qué nos inclinamos? Frente a los sistemas religiosos y ¿qué nos imponen? ¿O ante el Dios verdadero? ¿Nos estamos inclinando ante lo que nos proponen los líderes humanos? ¿O qué nos pide Dios en su Palabra? ¿Nuestro miedo es de Dios o del grito popular, la voz de la mayoría?

En los días de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, la adoración era lo que definía todo. En estos días no es diferente. Muchos están definiendo su destino eterno a través de a quién o qué eligen adorar. En los días de estos jóvenes hebreos eran minoría. Y hoy, ¿de qué lado estamos?

Capítulo 8

Cambio de suerte

La fe del valiente joven hebreo fue recompensada por Dios. Fueron entregados y colocados en posiciones de honor en el reino de Nabucodonosor (Daniel 3:28-30).

La fe de Daniel también sufrió pruebas severas, pruebas que lo llevaron a una situación no menos complicada que un horno de fuego. Daniel fue arrojado al foso de los leones por el “crimen” de adorar al Dios verdadero, orarle de rodillas, mientras que los malvados hicieron de un gobernante un “dios” (Daniel 6:5-9).

La arrogante intención humana de convertir a los hombres en dioses no se ha extinguido en nuestro tiempo. Muchos se sienten como verdaderos dioses manipulando el destino de naciones enteras con sus decisiones políticas.

El problema está más en la actitud de los que se dejan elogiar que de los que lo hacen, como en el caso de Herodes, que cuando el pueblo lo honró como dios no se humilló, sino que aceptó los honores humanos, enorgulleciéndose de palabras tan halagadoras (Hechos 12:21-23). Aceptar los honores debidos solo al Soberano del universo hizo que Herodes muriera de la peor manera, comido por los animales. Pero seguramente la actitud de los que alabaron a Herodes también es totalmente contraria a las directrices de la Palabra de Dios y no debe ser imitada.

Sin embargo, con Darío fue diferente al caso de Herodes. Quien trató de colocarlo por encima del Altísimo es el que sufrió una muerte terrible (Daniel 6:19-27). Y Darío no se exaltó a sí mismo por encima de Dios, sino que exaltó al Dios viviente que había librado a Daniel del foso de los leones de una manera tan milagrosa.

Asimismo, hay hombres en posiciones de liderazgo en los gobiernos terrenales que todavía temen al Dios verdadero, seapocos o muchos, esto no nos corresponde a nosotros juzgar, pero el contraste entre los que se exaltan y los que saben quién es el más exaltado, el Dios eterno, es una verdad que no podemos negar.

El hecho indiscutible es que incluso en política, como hemos visto en estos ejemplos, el tema del culto sale a la luz, de una forma u otra, con consecuencias simples o trágicas.

Otra historia que denota esta realidad en el relato bíblico es la historia de Ester, Mardoqueo y la casi extinción del pueblo hebreo en los días del rey persa Asuero. En esta historia vemos claramente que el tema de la adoración (verdadera x falsa) es capaz de provocar cambios drásticos, que involucran la preservación o muerte de vidas humanas, como en todas las demás historias bíblicas vistas hasta ahora.

Ester era huérfana de padre y madre. Fue criada por su primo Mardoqueo en la ciudadela persa de Susa entre los exiliados de Judá, que Nabucodonosor había quitado de allí años antes (Esther 2:5-7). El contraste entre la adoración verdadera y la falsa es claramente discernible en la línea de tiempo histórica como vimos en las causas del exilio judío y sus consecuencias. Esta línea de tiempo histórica es eterna y constante, hasta el fin de los tiempos, porque como veremos hasta el final de este libro, la adoración seguirá siendo el tema clave que definirá entre salvos y perdidos hasta el final.

Ester, Mardoqueo y sus contemporáneos tampoco escaparon a los efectos de decidir a quién adorar, especialmente cuando Mardoqueo decide no inclinarse ante Amán (Esther 3:1-6), lo que enfurece profundamente al príncipe persa.

El rey Asuero había exaltado a Amán por encima de todos los demás príncipes y todos se inclinaron ante él, algo que Mardoqueo no hizo, ya que adoraba solo a Dios. Esto despertó el deseo de venganza en Amán, quien intentó el mal, no solo contra Mardoqueo, sino contra todos los judíos (Esther 3:5-6).

No vamos a describir la historia completa aquí, por lo que sugerimos que los lectores interesados busquen las Escrituras para leer la historia completa en el libro de Ester. Pero el caso es que todo el destino de un Pueblo estaba en juego por el capricho de un solo hombre.

¿Es esto algo imposible que suceda en nuestros días? Creo que no. Y el lector atento también podrá percibir e investigar que no es así, porque la Biblia da evidencia inequívoca de que en los últimos tiempos un hombre trataría de ponerse en el lugar de Dios, queriendo aparecer como Dios (2 Tesalonicenses 2:3 -4).

Amán no pudo destruir al pueblo de Dios, pero el mal que planeó para los fieles adoradores cayó sobre su propia cabeza, muriendo en la misma horca que preparó para Mardoqueo (Ester 7:10). En el tiempo del juicio de Dios, esto también sucederá con el hombre de pecado, con el hijo de perdición de 2 Tesalonicenses 2 y será destruido por Dios mismo como se indica en la continuación del capítulo (2 Tesalonicenses 2:8).

Pero, ¿quién es este hombre de pecado, hijo de perdición? Tal vez lo sepas, o tal vez creas que lo sabes, o ni siquiera te das cuenta de quién eres. Al final de este libro, daremos más pistas dentro de la Palabra de Dios para que el lector interesado pueda identificarlo.

Por ahora, queremos dejar muy claro que desde Caín y Abel hasta el fin de los tiempos en la historia de esta Tierra, el tema del culto ha dividido a las personas en dos polos distintos, y con las historias bíblicas lo hemos demostrado muy claramente .

En esta historia que estamos analizando ahora vemos claramente que los verdaderos adoradores fueron salvados de un decreto de muerte forjado por Amán. Con la intervención de la reina judía Ester, y el ayuno y oración de todos los judíos (Ester 4:16 y 9:1). Dios hizo que el mal cayera sobre los malvados y su pueblo se salvó de la muerte.

En el penúltimo capítulo veremos una profecía bíblica que informa que algo similar sucedió hasta el fin de los tiempos.

Capítulo 9

Adoración enseñada por Jesús

No puedo dejar de abordar el tema de la adoración en las enseñanzas de Cristo en el Nuevo Testamento. Jesús nos dejó valiosas lecciones sobre la verdadera adoración que el Padre acepta. No he cubierto todas las historias sobre este tema en el Antiguo Testamento, y ciertamente tampoco lo haré en el Nuevo. Mi objetivo no es agotar el tema del culto, ya que es amplio y complejo. Pero solo señale algunas lecciones importantes.

Desde que nació, Jesús fue adorado, primero por los magos del oriente (S. Mateo 2:11) y luego por los pastores de las ovejas (S. Lucas 2:8-20). Este hecho nos muestra desde el principio su origen celestial.

Sin embargo, Jesús nunca pidió ser adorado por nadie. Puede que te sorprenda esta afirmación, pero es absolutamente cierto. Jesús nunca le pidió a nadie que lo adorara. Pero eso no significa que no deba ser adorado.

Por ejemplo, en el desierto, cuando fue tentado por el diablo, el tentador le pidió a Jesús que lo adorara (S. Mateo 4:8-9) y, a cambio, le daría a Cristo todos los reinos del mundo. Jesús no le dijo pretenciosamente al diablo: “¿Con quién crees que estás hablando? ¿Sabes quién es mi padre? ¡Soy el Hijo de Dios! Debes adorarme ”.

No, Jesús no dio esa respuesta pretenciosa, como hacen algunas personas cuando se enfrentan a una situación difícil. Jesús simplemente respondió con lo que está escrito en las Escrituras: “*Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.*” (S. Mateo 4:10).

Incluso cuando fue adorado después de su niñez, en la edad adulta, Jesús nunca fue adorado porque lo pidiera, sino porque

demonstró su origen. Por ejemplo, cuando habló con el joven que había sido sanado por Él y que acababa de ser expulsado de la sinagoga, Jesús le preguntó si creía en el Hijo de Dios, cuando Jesús manifestó que este “Hijo de Dios” del que hablaba era Él mismo, el joven lo adoró (S. Juan 9:35-38).

En otro caso, cuando los discípulos de Jesús presenciaron una gran manifestación de Cristo, caminando sobre el mar y calmando la tormenta, dijeron que Él era verdaderamente el Hijo de Dios y lo adoraron (S. Mateo 14:22-33).

Estos ejemplos, y muchos otros, nos ayudan a comprender que Jesús no era pretencioso como el diablo, que pedía ser adorado. Jesús fue adorado porque despertó este deseo en aquellos que realmente querían adorarlo porque era el Hijo de Dios.

Otro hecho interesante en las Escrituras es que Dios el Padre ordena incluso a los ángeles que adoren a su Hijo (Hebreos 1:6). Y el Hijo, a su vez, ordena que se adore a Dios Padre (S. Mateo 4:10 y S. Juan 4:23). Pero, ¿qué pasa con la tercera persona de la Trinidad? ¿No debería ser adorado también? Al final de este libro, obtendremos respuestas bíblicas a esta pregunta.

Por ahora, debemos entender que Jesús dejó muchas lecciones importantes con respecto a la adoración verdadera y la forma correcta de practicarla.

Una de las historias que clásicamente demuestra esta verdad es la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos. Estos fueron dos personajes de la época de Cristo, que hoy tienen mucho que contarnos. El fariseo era un individuo que participaba en el liderazgo religioso de la época de Cristo. Este hombre era todo lo contrario del recaudador de impuestos, que era un recaudador de impuestos judío para el imperio romano. En el relato de la parábola, leemos así:

“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos

veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” S. Lucas 18:10-14.

Este contraste todavía se nota hoy. Vemos a muchos que supuestamente logran una serie de cosas pero carecen de la verdadera piedad. Solo viven una vida de apariencia, pero son como los fariseos, perfectos por fuera y podridos por dentro (S. Mateo 23:27).

El publicano fue menospreciado por los líderes religiosos de la época, tanto que el fariseo se jactó de que no nació como uno de ellos. ¿Quién es hoy tan despreciado por los líderes religiosos? Muchos pueden estar en mejor forma que aquellos que supuestamente ministran la Palabra.

Muchos responderán al llamado de Cristo en la hora undécima (S. Mateo 20:9-16), es decir, cerca del final de la historia de este mundo. Y muchos de los que casi fueron salvos se perderán eternamente, porque muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros (S. Mateo 20:16).

No es una garantía de salvación simplemente asistir a un templo religioso, y Jesús lo dejó muy claro en su conversación con la mujer samaritana (S. Juan 4:5-42). Le sugiero que lea esta historia, incluso si ya la conoce, ya que nos presenta la adoración verdadera que es aceptable para Dios.

Ésta es una de las partes más importantes de este libro, porque en él vemos una explicación importante de Jesús de la adoración verdadera y falsa. Cuando la mujer preguntó sobre el lugar correcto para adorar, ya sea en Jerusalén o en la montaña donde estaban, Jesús respondió que no estaba en ningún lugar, sino en espíritu y en verdad (S. Juan 4:20-24).

Hoy vivimos en días similares, donde la gente está muy preocupada por dónde se debe adorar a Dios, pero no qué tipo de

adoración están dando. Muchos piensan que tiene que ser en su iglesia, en su religión, en su templo, a su manera, según sus reglas, según sus doctrinas, o incluso sin doctrinas. Y así, innumerables denominaciones religiosas creen que realmente están adorando. Nadie cree que esté practicando una adoración falsa.

Pero necesitamos aprender de la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, si nuestra adoración a Dios es verdadera o falsa, porque Jesús dijo una vez que no es suficiente tomar el nombre del Señor en sus labios, sino hacer la voluntad del Padre celestial (S. Mateo 7:21).

El hecho es que muchos que viven invocando el nombre del SEÑOR en sus denominaciones no están realmente haciendo la voluntad del SEÑOR, sino viviendo una vida de fantasía, y Jesús dijo que estas personas se perderán cuando Él regrese (S. Mateo 7:22-23 y 25:41).

Necesitamos entender y estar dispuestos a practicar lo que el SEÑOR requiere de nosotros. Salomón, el hombre más sabio que jamás haya vivido en este mundo, dijo que de todo lo que hemos escuchado hasta la fecha, lo más importante es temer a Dios y guardar sus mandamientos (Eclesiastés 12:13-14).

Muchos, sin embargo, no se preocupan por la obediencia a los mandamientos de Dios, basados en versículos mal entendidos (Ejemplo: Col. 2:14 y Ef. 2:15) que aparentemente dan una idea de que Jesús abolió la ley de los diez mandamientos, están enseñando que esto ya no es necesario.

Sin embargo, olvidan que Jesús dijo que no vino a abolir ninguno de los mandamientos (S. Mateo 5:17-19) y que el apóstol Pablo mismo no está en esos versículos (Colosenses 2:14 y Efesios 2:15) hablando de la abolición de los diez mandamientos, sino de la abolición de la ley de los sacrificios, es decir, la vigencia de los sacrificios ritualistas ya no, porque el Cordero de Dios, Jesucristo, ya había muerto en la cruz y cumplido el verdadero y real sacrificio por nuestros pecados.

Es notorio que Pablo siempre exaltó la ley de Dios en muchos pasajes de las Escrituras (Romanos 2:12-13; 3:31; 7:7 y 12; Efesios 6:

2; etc.). Por lo tanto, el apóstol no habla de la abolición de la ley moral, sino del ceremonial, las leyes levíticas relativas a los sacrificios de toros y machos cabríos que con su sangre no pueden limpiar los pecados (Heb. 10:4).

Pero volvamos a la pregunta que hizo la mujer samaritana: ¿cuál es el lugar correcto para adorar? Recalcamos, como lo hizo Jesús, que no es el lugar sino el adorador lo más importante para el Padre.

A muchos les preocupa simplemente asistir a una religión y estar confinados durante un cierto período de tiempo dentro de las cuatro paredes de un templo religioso (cualquiera que sea) y olvidan que Dios está más interesado en qué o quién habita en nuestro interior. para que seamos verdaderos templos para su morada (1 Corintios 3:17; 6:19-20; Hebreos 3:6).

Sin embargo, muchos, incluso los líderes religiosos, tienen el templo interior de su alma contaminado con todo tipo de impureza (S. Mateo 23:24-28; Romanos 2:21-23) mientras parecen vivir una vida de santidad. Pero Dios conoce a cada uno.

Jesús dijo que la adoración que Su Padre busca es adoración espiritual y verdadera, no adoración de apariencia y lugar. No basta con ir a esta o aquella iglesia, siguiendo a Dios según nuestra propia voluntad, sino según Su voluntad.

Una adoración en espíritu y en verdad (S. Juan 4:23) es adoración que va más allá de los límites y muros de los templos, adoración que está dispuesta a seguir la verdad y no la apariencia de la verdad, adoración que está dispuesta a entregar el cordero cuando esto es lo que Dios pide, y no fruto, como Caín, aunque cargado de buenas intenciones.

La adoración que Dios espera de nosotros debe ser verdadera, espiritual, no carnal, de acuerdo con nuestras propias inclinaciones y deseos egoístas, no meramente la adoración en el templo o en la montaña como imaginó la mujer samaritana (S. Juan 4:20).

Dios quiere ser adorado como Él especifica que la adoración debe ser, no como pensamos que debe ser. Y para saber cómo Dios

quiere ser adorado, debemos aprender a pasar tiempo con Él, estudiar Su Palabra y estar dispuestos a obedecerle de corazón.

Jesús necesitaba expulsar a aquellos que hacían de la casa de su Padre un lugar de comercio (S. Juan 2:13-16 y S. Mateo 21:12-13). Esas personas olvidaron, o nunca aprendieron, el verdadero propósito de ese lugar y por eso pasaron por esa decepcionante situación.

¿Pero son las cosas diferentes hoy? ¿Son los templos de hoy más limpios que el templo de Jerusalén? Desafortunadamente, la respuesta es no. Como vimos hace unas páginas, en la época del profeta Jeremías, la gente se apoyaba en la idea de que tenían el templo del SEÑOR y que no tenían por qué temer a nada.

En estos días no es muy diferente, solo si esta diferencia es para peor, ya que muchos confían en la idea de que están en el camino correcto al asistir regularmente a los templos de sus denominaciones, pero quizás están más contaminados que el templo que Jesús necesitaba. purifica en sus días.

Incluso llegará el momento en que estos lugares estarán tan contaminados, pero tan contaminados, que será necesario salir de ellos para no ser destruidos (Apocalipsis 18:1-4). Comprenderemos esto mejor al final de este libro.

Cuando Esteban denunció todos los pecados de los líderes religiosos de su época, los sacerdotes judíos no estaban nada complacidos. Cuando Esteban dijo que Dios no habitaba en templos hechos por manos de hombres, citando las Escrituras mismas (Hechos 7:48-50; Isaías 66:1), y los acusó de matar al Mesías, se enojaron y también mataron a Esteban por decir la verdad y denunciar el error (Hechos 7:54-60).

Esta misma furia que llevó a los sacerdotes judíos a matar a Esteban siguió contaminando a los líderes religiosos de esa época para perseguir y matar a los verdaderos adoradores, mientras los falsos pensaban que todo era justificable.

Sin embargo, Jesús había profetizado que esto sucedería (S. Juan 16:1-3) porque los que hicieron esto no conocían al Dios verdadero ni

a Su Hijo. Incluso podrían tener un concepto de Dios, pero no conocían al Dios verdadero ni a Su Hijo, los únicos que merecen adoración.

Por esta razón, los apóstoles y los primeros cristianos se reunieron en los hogares de los que aceptaban el evangelio (Hechos 8: 3 y 16:40; Romanos 16:3-5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 1:2), porque la verdadera iglesia no necesitaba estar confinada a los magníficos muros del templo judío, y tampoco durarían mucho, como profetizó Jesús mismo (S. Mateo 24:2; S. Marcos 13:2 y S. Lucas 21:6).

Sin embargo, no quiero decir que los que asisten a un templo religioso estén perdidos, pero esto ha sido cada vez más difícil de reconciliar con aquellos que quieren seguir la adoración verdadera, ya que las religiones han seguido sus propias tradiciones más que la Palabra y los Mandamientos de Dios. Dios, llevándonos a confirmar hasta el día de hoy lo que Jesús dijo en Su tiempo:

“Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” S. Mateo 15:8-9.

La adoración vana es adoración sin ninguna validez. En cierto sentido, incluso puede ser considerado un culto por parte de líderes religiosos, la sociedad, familiares, amigos y gobiernos, pero no a Dios. Jesús estaba citando el texto de Isaías 29:13, y nos damos cuenta de que si en el tiempo del profeta Isaías fue así, si en el tiempo de Jesús fue así, en la última y más pecadora generación no sería diferente, pero peor.

Las religiones de hoy están tan cargadas de tradiciones que son totalmente contrarias a los verdaderos principios de la adoración que lo que están haciendo es adorar sus propios sistemas, creados por ellos mismos, en lugar de adorar al Dios verdadero y a Su único Hijo. Así como la Torre de Babel fue creada para instituir un falso sistema de adoración, las religiones han estado creando sus torres con sus falsos sistemas de creencias, similares pero totalmente contradictorios a las verdades más simples de la Biblia.

Por ejemplo, Jesús enseñó que no debemos exponer públicamente el bien que hacemos a los demás (S. Mateo 6:1-4). Sin embargo, la mayoría de las denominaciones y sus miembros se deleitan en exhibir sus “buenas obras” ante los hombres para ser vistos y honrados por ellos.

Otro ejemplo son las oraciones, que se ofrecen de manera exhibicionista y de pie, sin la debida reverencia para arrodillarse como se indica en las Escrituras (1 Reyes 8:54; 2 Crónicas 29: 28-30; Salmo 95:6; Daniel 6 :10; S. Lucas 22:41; Hechos 20:36 y 21:5; Efesios 3:14; Filipenses 2:10).

Pero hoy prevalece la falta de respeto de las oraciones permanentes de los hipócritas modernos (S. Mateo 6:5), quienes piensan que mandan y Dios está obligado a obedecerlos. Estas tradiciones y costumbres distorsionadas, totalmente en desacuerdo con las enseñanzas simples y claras de la Palabra de Dios, han hecho que la adoración enseñada y practicada en las religiones predominantes sea totalmente en vano (S. Mateo 15:9).

¿Quieres seguir adorando a Dios en vano? ¿Por qué entonces no decides romper con estas prácticas, aunque te cueste ser expulsado de los templos? Esto es lo que me sucedió cuando decidí romper con la tradición y quedarme con la adoración en espíritu y en verdad, como Jesús dirigió a la mujer samaritana.

Cuando comprendí que no había forma de reconciliar lo que *dice el SEÑOR* con lo que *dice el pastor*, tuve que tomar una decisión. Cuando me resultó imposible reconciliar *así dice la Palabra* con *así dice la iglesia*, tuve que elegir lo que es correcto, incluso si resultaba en que me echaran de la “sinagoga” como Jesús había profetizado que sucedería (S. Juan 16:1-3).

En este punto no hay término medio, porque si la Biblia nos guía a obedecer a los pastores (Hebreos 13:17), es aún más importante obedecer a Dios que a los hombres (Hechos 5:29), aún más hombres se desviaron de la verdad. (Tito 1:14); y reunirse es importante (Hebreos 10:25) más importante es congregarse con dos o tres en el

nombre de Jesús que congregarse en un gran número de personas que siguen un sistema falso de adoración (S. Mt 18:20).

Jesús enseñó que la verdadera adoración es Su Padre, y cuando Él mismo fue adorado, no dijo que estaba mal. Sin embargo, Jesús nunca enseñó que deberíamos adorar a un dios de tres personas (la notable *Trinidad*).

Sin embargo, la inmensa mayoría de las religiones enseñan que debemos adorar a un Dios trino o trino, mientras que en la Biblia se nos dice que adoremos a un Dios único y a Su único Hijo.

Entendamos esto un poco mejor con referencias bíblicas. Una vez que un fariseo le preguntó a Jesús cuál era el mayor de los mandamientos, leamos este relato completo en el siguiente texto:

“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.” S. Marcos 12:28-34; (énfasis agregado).

Tenga en cuenta que en este punto Jesús y los fariseos estaban en perfecto acuerdo, porque así como creían que Dios es único y no trino, Jesús creía que Dios el Padre era y sigue siendo el único Dios. Vea este otro texto:

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu

Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. ” S. Juan 17:1-3; (énfasis agregado).

Por supuesto, ¿no es así? Sin embargo, muchos creen que Jesús habló esto simbólicamente, o que habló esto en oposición a dioses falsos, o incluso creen que la palabra *único* aquí es una unidad compuesta, pero no hay forma de negar o tergiversar, sin culpa, una palabra tan clara. texto en el que en una oración al Padre, Jesús afirma que Él es el único Dios verdadero, y quien cree en esto y cree en Él como Su Hijo enviado es cuestión de vida eterna, de salvación.

Sin embargo, un dios forjado en los concilios ecuménicos de la antigüedad era tan fuerte en conceptos religiosos que ganó el estatus de Dios verdadero y sigue siendo adorado ignorantemente en las más variadas religiones cristianas e incluso paganas, porque el dios trino no es una idea. original del cristianismo, pero una idea que importó del paganismo.

Sin embargo, en las enseñanzas de Jesús no hay ni una jota ni una tilde de apoyo a este dios falso que ha sido ampliamente adorado durante muchos años. Por el contrario, Jesús afirma en muchos textos que Dios es único y no trino, pero las religiones dicen que Él es único y trino.

Esta palabra *trina* ni siquiera existe en la Escritura refiriéndose a Dios, pero fue forjada para apoyar una mentira, y se ha fortalecido a lo largo de los años a través de la tradición, que como hemos visto ha llevado a muchos a adorar a Dios en vano (S. Mateo 15:9).

De hecho, no solo esta palabra (*trino*), sino muchas otras, como: *Trinidad, Dios trino, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, coeterno, coeigual, consustancial, omnisciente, omnipresente*, etc.).

Todos estos términos están asociados de una forma u otra con el dogma de la Trinidad, pero ninguno de ellos está en las Sagradas Escrituras, sino solo en los libros de creencias religiosas.

Desafío al lector interesado a que haga esta investigación en un

sitio bíblico de Internet o incluso en una aplicación móvil. Poniendo las palabras que mencioné en el espacio de búsqueda de estos programas, tendrás la decepción o la agradecida confirmación de ratificar lo que te estoy escribiendo.

No quiero engañarte, pero la verdad es que a mucha gente le gusta ser engañada, por eso Dios permite que el error (2 Te. 2:11-12) los mantenga atrapados en la mentira, porque no lo hicieron. No quiero creer la verdad. Esta es, lamentablemente, la condición de muchas personas religiosas que se engañan a sí mismas con la adoración falsa.

Pero si estás leyendo este libro ahora mismo, si no quieres seguir siendo engañado, haz lo que yo hice, investiga por ti mismo, no dependas de tu pastor, sacerdote, obispo o cualquier otro hombre. Le sugiero que incluso se cuestione y cuestione lo que se le ha enseñado a lo largo de los años, profundizando en su estudio bíblico, porque nadie tendrá excusas para perderse con la verdad de las Escrituras en sus manos.

Otro texto que Jesús citó sobre el único Dios es: “*¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?*” (S. Juan 5:44).

¿Eres una persona que busca la gloria de los demás? ¿Te gustan los cumplidos? ¿Reconocimiento? Quizás por su talento para cantar, predicar la Palabra o incluso escribir. ¿Dejas que estas cosas se te suban a la cabeza y te halagan? Cuidado, porque muchos religiosos en la época de Cristo actuaron así y despreciaron al único Dios que era y sigue siendo digno de toda gloria además de Su Hijo (Apocalipsis 4:11; 5:12; 5:13; 7:10).

Vivimos en una época de evangelio estrellado, de apóstoles que no son apóstoles sino mentirosos y engañadores (2 Corintios 11:13; Apocalipsis 2:2) y de creyentes que no son mejores que el diablo mismo y sus ángeles, porque estos también son creyentes, porque creen que Dios existe y que Él es uno, inclusivo (Santiago 2:19).

Pero no tiene que permanecer así, al menos en tu vida, si quieres romper con todo el falso sistema de adoración y convertirte en un

Verdadera adoración y adoración falsa

verdadero adorador.

Sigue leyendo si eso es lo que quieres.

Capítulo 10

Declaración Universal de Adoración

Jesús fue un gran maestro. Nos enseñó que su Dios y su Padre es también nuestro Dios y nuestro Padre (S. Juan 20:17). Él nos enseñó que Él no era *omnipotente* y *co-igual* a Su Dios y Su Padre (S. Juan 14:28; 13:16; 17:3), Él nos enseñó que Su poder le fue dado por el Padre, quien fue la fuente de todo el poder (S. Mateo 28:18; S. Juan 14:10; Hechos 1:6-7).

Sin embargo, muchos no entienden las enseñanzas de Jesús, o las interpretan de manera diferente a lo que Él realmente enseñó, razón por la cual hay muchas religiones que profesan Su nombre.

Como hemos argumentado en este libro, solo los verdaderos adoradores son aceptados en lo que hacen por Dios, al igual que Abel y no Caín. Pero muchos piensan que realmente lo adoran.

En este capítulo quiero considerar el contraste entre la adoración verdadera y la falsa en las escenas finales de la historia de esta tierra. Todo fue profetizado en las Escrituras, especialmente en el libro del apóstol Juan llamado Apocalipsis.

En este libro podemos observar importantes revelaciones sobre el tema del culto, haciendo comparaciones con todo lo que hemos estudiado hasta ahora sobre este tema.

Al comienzo del libro descubrimos hechos importantes sobre la jerarquía celestial, a saber, la existencia de orden y variación de poder en las cortes celestiales. Leemos así en el primer versículo de Apocalipsis:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” Apocalipsis 1:1.

Si analizamos adecuadamente este primer versículo del Apocalipsis ya podemos ver que no hay una tercera persona de una supuesta *Trinidad* que participe en el proceso de entrega de la revelación de este libro, es decir, el Apocalipsis llegó a Juan siguiendo la secuencia: Dios - Jesús Cristo - ángel - Juan Este, a su vez, pasó el mensaje a las siete iglesias (Apocalipsis 1:4).

¿Por qué en el proceso de entrega de esta revelación no aparece la supuesta tercera persona de la *Trinidad*? Simplemente porque el Espíritu Santo no es la tercera persona de la *Trinidad* como muchos creen.

A lo largo del libro de Apocalipsis veremos al Padre y al Hijo como los únicos dignos de adoración, tanto en el cielo como en la tierra, tanto por los seres humanos como por los seres angelicales.

Esto es algo que las más variadas denominaciones del cristianismo no enseñan, pues abogan por el culto a un *dios trino* que no aparece en ninguna parte de las Escrituras. Puede que estés pensando: ¿pero la Biblia no habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Sí, la Biblia está llena de citas de ellos, pero en ningún momento nos autoriza a adorar al Espíritu Santo como una tercera persona divina. Como hemos dicho antes, la Biblia indica que solo Dios el Padre y su Hijo unigénito deben ser adorados y son dignos de todo honor, alabanza, gloria y adoración.

En el último libro de la Biblia, escrito por el último apóstol viviente de Jesucristo, la verdad de la adoración es aún más evidente. De eso trataremos en este capítulo y del contraste final entre adoradores verdaderos y falsos.

Algunas personas están totalmente en desacuerdo con lo que estoy diciendo aquí, e incluso señalan los versículos inmediatamente posteriores al que he presentado para justificar la doctrina *trinitaria* en este texto. Cuando el versículo cuatro del primer capítulo de Apocalipsis cita a los *siete espíritus*, muchos ven allí una evidencia del Espíritu Santo, entendiendo el número siete como un número simbólico que representa la perfección.

Sin embargo, si usamos esta forma de interpretación, también tendremos que entender los siete sellos, las siete iglesias, las siete trompetas, las siete plagas, todo como números simbólicos, y no en esa cantidad exacta, lo cual no es cierto como se puede ver en detalle en el libro apocalíptico la descripción de cada uno de los siete elementos mencionados.

¿Cuáles serían entonces los *siete espíritus*? Algunos entienden que son siete ángeles, ya que la palabra *espíritu* también se puede usar para ángeles (Hebreos 1:13-14). Otros creen que son los siete atributos espirituales mencionados en Isaías 11:1-2. De todos modos, una cosa es cierta: los *siete espíritus* no es una referencia al Espíritu Santo. E incluso si lo fuera, ¿por qué se cita en el versículo 4 y no aparece en el proceso de entregar el mensaje de Apocalipsis a Juan en el versículo 1? Es, por tanto, evidente que no es una persona divina digna de adoración, no solo de estos versículos, sino de muchos otros que veremos más adelante.

El versículo seis es prácticamente una cita de adoración, que dice: “*Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.*” Apocalipsis 1:6. Como podemos ver, este versículo dice "a él" y no "a ellos". Y el tema de la frase es el Padre, quien en este versículo aparece como el único Dios y Padre de Jesucristo.

Sin embargo, el Padre de nuestro Señor Jesucristo no es el único que aparece en el libro de Apocalipsis como digno de recibir adoración. El Cordero de Dios, Aquel que derramó Su sangre por nosotros, aparece en las páginas del último libro de la Biblia como digno de adoración junto con el Padre.

El Espíritu Santo, sin embargo, no aparece como una tercera persona de la *Trinidad* que recibe adoración junto con Dios el Padre y Su Hijo unigénito. ¿Por qué no aparece esto en el libro de Apocalipsis o en todas las demás Escrituras?

Simplemente porque la “tercera persona” no existe. El texto más favorable a esta supuesta tercera persona se encuentra en la primera

epístola de Juan (1 Juan 5:7-8).

Este texto ya no se encuentra en varias Biblias como la Nova Versión Internacional (NVI), Biblia de Jerusalén (BJ), Biblia Ecuménica y una serie de otras traducciones y versiones que optaron por eliminar las citas “*Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.*” (1 Juan 5:7-8).

Esto se hizo porque se descubrió que estas palabras eran una adición posterior, que no aparecía en ningún otro manuscrito anterior al siglo XII.

Esto es fácilmente comprensible cuando vemos que el apóstol Juan menciona repetidamente solo al Padre y al Hijo en el contexto de la adoración. Vea los ejemplos:

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” 1 Juan 1:3.

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” 1 Juan 2:22-24.

Como hemos visto, la verdadera comunión es con el Padre y el Hijo, no con un *Dios trino* (o trino como muchos dicen). Otro detalle importante en los escritos de Juan es que negar la existencia de la *Trinidad* no es el gran problema. La gran mentira es negar al Padre y al Hijo, incluso si se introduce una “*tercera persona*” en el medio, que muchos creen que es el “Dios Espíritu Santo” de la doctrina de la *Trinidad*.

Sin embargo, la Biblia nunca llama al Espíritu Santo “*Dios Espíritu Santo*”, sino al Espíritu de Dios. Es por eso que el Espíritu

Declaración universal de adoración

Santo en ningún pasaje de la Escritura aparece recibiendo adoración. Ni el Padre ni el Hijo ordenan la adoración del Espíritu Santo. Ya Dios el Padre ordena la adoración de Su Hijo Jesucristo (Hebreos 1:6) y Jesús a su vez ordena la adoración de Dios el Padre (S. Mateo 4:10). Desafío a cualquier lector a encontrar alguna referencia bíblica que ordene la adoración de una supuesta tercera persona de una *Trinidad*. Este texto no existe en las Escrituras.

Como hemos abordado el tema del culto en este libro, es evidente la verdad que la gran mayoría de las religiones convencionales han enseñado un tipo de culto que aparentemente es cierto, pero es solo una apariencia, porque la comunión que propone es con un *trino dios*, y no con el Padre y el Hijo como se cita en 1 S. Juan 1:3.

¿Qué tipo de adoración continuarás practicando tú, lector? Esta es una pregunta muy importante si estás preocupado por su salvación. La Biblia es la única que puede darte esta respuesta con la certeza de no ser engañado por el hombre ni por ninguna institución, confirma tu respuesta personal en todos los textos que hemos presentado hasta ahora, y en el siguiente.

Volviendo al libro de Apocalipsis, la revelación divina nos informa que la adoración es algo serio, completo y destinado a los únicos seres del universo dignos de ella y, por lo tanto, a los únicos a los que se debe adorar. En el capítulo cuatro de Apocalipsis aparece el primer Ser digno de recibir adoración, en el capítulo cinco aparece el segundo Ser que también es digno de ser adorado, y al final del capítulo cinco los dos aparecen juntos en esta declaración universal de adoración.

“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro

ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Apocalipsis 4:8-11.

Como vimos en el primer texto que citamos del cuarto capítulo de Apocalipsis, el primer ser que aparece en la declaración universal de adoración es Dios Todopoderoso, el Padre, Aquel que se sienta en el trono y vive por los siglos de los siglos.

La Biblia es muy simple de entender cuando se trata de adoración, como hemos visto hasta ahora, aunque muchos adoran a un dios trino, sin que aparezca en las Escrituras tal dios como adorado. Ahora veremos quién es el segundo en ser también digno de adoración y por qué debería suceder esto.

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.” Apocalipsis 5:11-12.

Asimismo, vemos que hay otro Ser que, como Dios nuestro Padre, es digno de ser adorado porque murió por nosotros, por nuestra salvación. Ese Ser es el Señor Jesucristo, el Cordero de Dios (S. Juan 1:29 y 36). Esto choca con algunas ideas unitarias que afirman que solo un Ser, Dios el Padre, necesita ser adorado.

Sin embargo, vemos algunas diferencias entre estos dos seres que la Biblia señala como para ser adorados. Se declara que uno vive para siempre, el otro se declara muerto. Esto concuerda plenamente con una declaración de Pablo sobre el Padre y el Hijo, Dios y el Cordero, con respecto al Padre como el único que posee la inmortalidad y que será revelado al regreso de Jesús, que coincide con la declaración de Apocalipsis de que el Todopoderoso es también el Uno *“ha de venir”* (Apocalipsis 4:8):

“Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de

Declaración universal de adoración

Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” 1 Timoteo 6:13-16.

Es posible ver claramente la distinción entre los dos. Uno murió, el otro es inmortal. Uno ha sido visto, el otro es invisible. Sin embargo, ambos vendrán a esta Tierra para juicio y retribución, tanto los malvados como los justos, y uno (Jesús) revelará al otro (Dios el Padre).

Por tanto, la revelación apocalíptica con la declaración universal del culto debe ser respetada y obedecida por todos aquellos que quieran adorar en espíritu y en verdad, porque este es el culto que el Padre desea (S. Juan 4:23-24). Cualquiera que adore a un *Dios trino*, ajeno a la revelación de las Escrituras, está adorando lo que no conoce. El Espíritu Santo existe, pero no es la tercera persona de una *Trinidad* adorable. Es un regalo de Dios mismo, ya que procede de Él (S. Lucas 24:49; S. Juan 15:26; Hechos 2:33 y 38).

El apóstol y profeta San Juan, entonces exiliado en la solitaria isla de Patmos, concluye así la declaración universal de culto a los únicos Seres dignos de ella, veamos:

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.” Apocalipsis 5:13-14 (énfasis agregado).

¿Quién puede luchar contra esta verdad universal? ¿Esta verdad es clara y patente para todos los seres en el espacio infinito? Sin embargo, un ser rebelde que fue arrojado del cielo ha luchado contra

esta verdad, pero ya está derrotado (Ap. 12: 7-12).

Sin embargo, incluso derrotado, continúa manteniendo a innumerables personas atrapadas en la ilusión de que hay una *Trinidad* a la que adorar. Para ello se sirve del “hombre de pecado” que ya hemos mencionado en el capítulo “Cambio de Suerte”. El hombre de pecado es el que es la cabeza de la apostasía, quien dirige al resto de la tierra en rebelión contra los mandamientos de Dios.

La Biblia declara que el pecado es la transgresión de la ley (1 Juan 3:4), por lo que el “hombre de pecado” es el que no solo transgrede la ley, sino que es un gran líder religioso mundial que promueve esta transgresión, especialmente de forma velada, con apariencia de piedad (2 Timoteo 3:5).

Este hombre ha sido reemplazado siglo tras siglo en la llamada “sucesión apostólica”, sin embargo, ninguno de los apóstoles enseñó la desobediencia a la ley de Dios.

El “hombre de pecado”, sin embargo, enseña no solo a adorar a una *Trinidad*, sino que también enseña que el día de descanso es el domingo y no el sábado. En la ley de Dios, sin embargo, leemos en el primer mandamiento: “*No tendrás dioses ajenos delante de mí.*” (Éxodo 20:3).

Si Dios fuera *trino*, como muchos creen porque se les ha enseñado erróneamente, el mandamiento sería: “*No tendrás dioses ajenos delante de nosotros*”. Pero eso no es lo que Dios escribió con Su dedo sobre tablas de piedra. Los hombres pueden escribir lo que quieran en sus libros religiosos. Lo que Dios escribió en piedra, sin embargo, no cambia y sirve hasta el día de hoy y por toda la eternidad, porque el salmista dijo que la ley de Dios es eterna (Salmo 139:151-152). El mismo Hijo de Dios obedeció la ley de su Padre (S. Juan 15:10) y dijo que ninguna letra debe ser quitada de la ley, que había sido obedecida antes (S. Mateo 5:17-19).

El “hombre de pecado”, también llamado por el apóstol Pablo el “hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3) asumiéndose como el “Vicario del Cristo” en la tierra, no solo transgrede los mandamientos,

sino que guarda la adulteración hecho en ellos por sus antepasados, lo cual fue profetizado por el profeta Daniel (7:25) que sucedería. Es por eso que vemos a las llamadas iglesias cristianas siguiendo y practicando una adoración que el mismo Cristo nunca enseñó.

Cuando el profeta Daniel hizo esta predicción, el poder representado por el “hombre de pecado” no existía. Cuando el apóstol Pablo también pronunció su predicción, este poder apóstata aún no había aparecido, sino que surgiría de un poder ya dominante: el imperio romano.

Y eso era solo cuestión de tiempo. Unos años más tarde surgió un poder político y religioso que se atrevió a cambiar la ley de Dios, quitando al Anciano de Días (Daniel 7:9 y 13) de su supremacía y poniendo en su lugar una *Trinidad* de Dioses para ser adorada.

También eliminó el sábado como un día de descanso establecido por Dios en la creación (Génesis 2:1-3) y como un mandamiento de la ley de Dios (Éxodo 20:8-11) para establecer el día del sol (Sunday) como un día de descanso para toda la cristiandad. Todo esto sucedió en el Concilio de Nicea en 325 d. de J. C. y es ampliamente conocido en la historia general.

Así, a lo largo de los años, este poder político y religioso se fue consolidando, con un culto falso, y con la persecución y exterminio de los verdaderos adoradores. Así como el primer falso adorador Caín mató a su hermano, el sistema papal asesinó a muchos verdaderos adoradores en la Edad Media. Pero Dios siempre ha guardado algunos remanentes que sostienen Su verdad eterna.

Este es un breve resumen de la historia, pero quien desconozca cómo sucedió todo esto puede consultar varios libros de historia que revelen estos hechos.

En las Escrituras tenemos suficiente información para formar nuestros conceptos de adoración, para saber quién debe ser adorado y quién no. Sin embargo, además de enseñar la adoración a un dios que no existe en las Escrituras, el mismo “hombre de pecado” acepta la adoración al permitir que otros hombres le rindan reverencia. Esta

reverencia es un “derecho” adquirido por la tradición a lo largo de la historia de quienes asumieron el papel de obispo de Roma.

Sin embargo, el apóstol romano Pablo no aceptó ninguna reverencia cuando quisieron adorarlo (Hechos 14). Comportamiento diferente al de los llamados “Padres” y “Papas”, ya que aceptan honores y reverencias que chocan con las declaraciones más claras de nuestro Señor Jesucristo, quien dijo a los apóstoles:

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.” S. Mateo 23:8-10.

Las palabras “Padre” y “Papa” son expresiones italianas que significan "padre", y están en una posición de “padres espirituales” para una comunidad de creyentes que debe tener solo a Dios como Padre y solo a Jesús como maestro.

Esto, sin embargo, no es un error exclusivo del catolicismo, los protestantes (que ya no protestan), también llamados evangélicos, rinden homenaje a sus líderes que les enseñan a adorar a un *dios trino*. Estos maestros son pastores que no entienden nada (Isaías 56:11) y a menudo son maestros y doctores en teología, sin embargo, su Palabra de Dios dice:

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” 2 Timoteo 4:1-4.

La verdad de que Dios el Padre y su Hijo unigénito son los únicos dignos de ser adorados es insoportable para muchos oídos y ojos de muchos lectores. Pero como vimos en esta profecía del apóstol

Pablo, esto en realidad le pasaría a un pueblo que se rodearía de “maestros” y “médicos” para enseñarles a adorar a un dios triplete, es decir, tres coeternos sin filiación del Padre y Hijo.

Este libro no fue escrito para regodearse de su fe, porque Dios tiene muchas personas que en su sinceridad quieren hacer la voluntad de Dios. Pero la voluntad de Dios no está sujeta a la voluntad de los hombres que se desvían de la verdad.

Si ha aprendido que debemos adorar a un *dios trino*, mientras que la Biblia dice que debemos adorar al único Dios verdadero y a su Hijo unigénito, entonces debe elegir a quién continuará adorando de ahora en adelante.

Muchos hombres están asumiendo para sí mismos lo que pertenece solo a Dios y a Su Hijo. Muchos son llamados “reverendos”, pero Pedro nos dejó un gran ejemplo cuando otro hombre (Cornelio) trató de adorarle, sin aceptar que se inclinara ante él (Hechos 10:25-26).

Ni siquiera un ángel aceptaría que Juan, el apóstol y profeta, se inclinara ante él para reverenciarlo. El ángel que vino del cielo para ministrarle le dijo que no hiciera eso, ya que era consiervo de Juan y los otros hermanos (Apocalipsis 19:10).

Sin embargo, muchos líderes religiosos aceptan honores que se deben únicamente a Dios y a Su Hijo. No solo están enseñando falsas doctrinas, sino que están aceptando un honor indebido en el engaño.

Tal vez todo esto lo confunda, ya que pensaba que el Espíritu Santo es realmente una tercera persona de la Trinidad y el día de guardia es el domingo. Pero quiero decirles que el Espíritu Santo a menudo puede aparecer como una persona, como es el Espíritu de Dios o Cristo, pero nunca como una tercera persona (Romanos 8:9).

La Biblia dice que Dios es Espíritu, es decir, un Ser espiritual (S. Juan 4:23-24). La Biblia también dice que Dios nos da el Espíritu de Su Hijo (Gálatas 4:6) y que el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús (Hechos 16:6-7; Filipenses 1:19; 1 Pedro 1:11).

Por lo tanto, nos queda claro que si el Espíritu Santo fuera de

hecho una tercera persona además del Padre y el Hijo, aparecería en las Escrituras en un contexto de adoración, sin embargo esto no sucede.

Confirmaremos esta verdad en otros pasajes.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.” Apocalipsis 7:9-12.

Vemos claramente que en otra declaración universal de adoración en Apocalipsis, la salvación es una hazaña lograda por nuestro Dios que está sentado en el trono y el Cordero (v.10). Por eso son los únicos dignos de adoración en todo el universo. Si el Espíritu Santo fuera de hecho una tercera persona de una Trinidad coeterna, como muchos creen, ¿no parecería merecer el elogio universal por participar en el plan de salvación? Absolutamente sí. Pero eso no es lo que pasa.

Escuché a un pastor decir que él creía que el Espíritu Santo es un “Dios” más humilde, que no quiere ser adorado, que se contenta con quedarse detrás de escena. ¡Pero qué ignorancia! ¿No se puede decir de estos guías ciegos: “Erráis sin conocer las Escrituras ni el poder de Dios”? (S. Mt 22:29).

Prefiero quedarme con “*Así dice el SEÑOR*” en lugar de “*Así dice el pastor*”. ¿Y tu? ¿Vas a seguir pensando que esto no tiene nada que ver con eso, como tantas otras cosas que tiendes a ignorar?

Mientras tanto, podemos reunir y exponer suficiente evidencia bíblica para apoyar nuestra creencia de que solo el Padre y el Hijo

deben ser exaltados y adorados por toda la eternidad.

En contraste con la adoración verdadera, hay un gran grupo de seres humanos que no se rendirán a la adoración verdadera, sino que continuarán adorando lo que no es Dios. A pesar de todas las advertencias contra tal actitud, y los castigos que conllevará para los que no se arrepientan, vea lo que se informa en el Apocalipsis sobre los falsos adoradores:

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.” Apocalipsis 9:20-21.

Impresionante, ¿no? Hay personas que, incluso ante las graves consecuencias, optan por permanecer en una falsa adoración de demonios e ídolos.

Mucha gente adora a los demonios sin tener la menor idea de que en realidad están adorando demonios. Algunos son en verdad satanistas y entregan sus vidas a los demonios con la mayor certeza de lo que están haciendo. Pero el enemigo de las almas es más, mucho más sutil con un mayor número de personas, induciéndolas a una adoración pervertida, haciendo que los adoradores piensen que están adorando a Dios.

Por eso muchos dirán que hicieron muchas cosas en el nombre de Jesús, pero él les dirá: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad...”* (S. Mateo 7:21-23; 25:41). Ser engañado y adorar a los demonios no son cosas recientes, vea:

“Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.” Deuteronomio 32:17.

“Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.” 1 Corintios 10:20.

Vea cuán serio es el tema de la adoración. Moisés dijo que muchos israelitas adoraban a los demonios, no a Dios. Pablo también dijo que los cristianos corrían el riesgo de participar en la adoración falsa con los gentiles. ¿Somos nosotros? ¿No corremos ese riesgo? Definitivamente que sí. Entonces, necesitamos saber qué tipo de adoración estamos practicando.

¿Sabía el apóstol y profeta Juan o no a quién adorar? Ciertamente sí, ya que recibió este conocimiento directamente de Jesús, hasta el punto de decir:

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” 1 Juan 1:3.

Por eso, proféticamente, con ocasión de la séptima y última trompeta dijo:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.”

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.” Apocalipsis 11:15-18.

Juan, el discípulo amado (S. Juan 13:23; 19:26; 20: 2; 21:7, 20) que vivió siglos después que el salmista, está de acuerdo con él, porque el apóstol y profeta Juan dice que los reinos del mundo se han hecho del Señor y de Su Cristo. Y también dice que las naciones estaban enojadas. El salmista a su vez dijo lo siguiente:

“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?”

Declaración universal de adoración

*“Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su
ungido, diciendo:*

“Romparamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.

“El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

“Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira.

“Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte.

*“Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
yo te engendré hoy.*

*“Pídemme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión
tuya los confines de la tierra.*

*“Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero
los desmenuzarás.*

*“Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación,
jueces de la tierra.*

“Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor.

*“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino;
pues se inflama de pronto su ira.*

Bienaventurados todos los que en él confían.” Salmo 2:1-12.

Vemos claramente en este Salmo que la contienda de los pueblos es contra el Señor y su ungado, es decir, su Hijo unigénito, y no contra una Trinidad. La Trinidad es lo que quieren.

Así como el salmista dice que el Hijo de Dios gobernará a las naciones con vara de hierro, Juan en Apocalipsis dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré
autoridad sobre las naciones,*

*“Y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso
de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;” Ap. 2:26-
27.*

Muchos piensan y enseñan que el ungado en el Salmo dos es David, pero Juan en Apocalipsis confirma que esta es una referencia al Hijo de Dios (ver Hechos 4:25-28).

En este texto vemos que así como Él recibió esta posición de

governar a las naciones con vara de hierro, así los salvos, los que vencen, recibirán la misma posición.

Otro privilegio que los salvos recibirán con el Hijo de Dios es que:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”
Apocalipsis 3:21.

¿Ha encontrado el trono del Espíritu Santo en la Biblia?

Mientras reflexiona sobre esta pregunta, vea una aclamación más: adoración universal del Padre y el Hijo, Dios y el Cordero en el libro de Apocalipsis:

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”
Ap. 12:10.

¿Alguna vez ha sido acusado de predicar la verdad de que Dios es solo uno y no una Trinidad? ¿O ha estado del otro lado, el acusador, diciendo que aquellos que defienden esta verdad de las Escrituras son personas usadas por Satanás?

En este texto del Apocalipsis vemos claramente que en un momento determinado de la historia de esta tierra, se proclamará la declaración universal del culto: *“Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo.”* ¿Se habría olvidado Juan, el discípulo y profeta de nuestro Señor Jesucristo, a una tercera persona en esta aclamación universal?

Hay demasiados textos para que creamos que se ha olvidado. Vemos que, de hecho, la adoración se debe a Dios y Cristo y no a un “dios trino” o “trino” como dicen.

¿De qué lado estarás? ¿De aquellos que, incluso frente a las duras consecuencias, no se arrepentirán de la adoración falsa practicada? ¿O de aquellos que se unirán al unísono en un clamor universal de adoración a Dios y al Cordero, el Padre y su Hijo

unigénito? Es tu elección.

Aquí solo les estamos mostrando que desde Génesis hasta Apocalipsis el tema de la adoración se ha dividido en solo estos dos polos, esperando opciones para la adoración verdadera en medio de tanta confusión religiosa como la de nuestro tiempo.

La Bestia, ese poder que cambió la ley de Dios y enseñó a las naciones a adorar una Trinidad, cambiando también el día de adoración del sábado al domingo, hará que todos lo adoren en un momento determinado de la historia mediante la imposición de un decreto. Esto está profetizado en el capítulo trece de Apocalipsis. En el próximo capítulo de este libro tenemos una advertencia contra tal adoración.

Esta advertencia se da a través de tres mensajes. En él vemos la urgencia de un verdadero entendimiento de la verdadera adoración para que el juicio de Dios no nos encuentre como falsos adoradores de un sistema corrupto. ¿Vamos a comprender mejor estos tres mensajes en el Apocalipsis de San Juan?

Capítulo 11

Tres mensajes urgentes

Si estuvieras a punto de morir antes de ser advertido, seguro que sería bueno tener la oportunidad de escapar, ¿no? Y si te dijera que podrías estar al borde de un abismo y hay advertencias adecuadas para salvarte de la perdición, ¿lo creerías?

En la Biblia encontramos este importante proverbio de Salomón:

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.” Proverbios 14:12.

Hasta ahora hemos visto que la idea de que Dios es una Trinidad es contraria a la luz de las Escrituras, y que los versículos para creer en este concepto son inferencias engañosas. Pero aun así, muchos preferirán este camino, pensando que es el correcto, tal como Caín eligió ofrecer frutos ”.

Pero, ¿qué pasa con las advertencias para deshacerse de la muerte? ¿Cuáles son ellos?

Los encontramos en el libro de Apocalipsis.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Ap. 14:6-7.

Quizás esté pensando: ¿qué tiene esto que ver con las advertencias para deshacerse de la muerte? Es necesario comprender el contexto de los tres mensajes para obtener la respuesta a esta pregunta. Entonces, entendamos el primer mensaje en el contexto de

la adoración.

Los tres mensajes se presentan como proclamados por ángeles. Sin embargo, la tarea de predicar el evangelio no fue dado a los ángeles, pero a los hombres. En este contexto, la palabra “ángel”, que significa mensajero, se aplica a los hombres que proclaman el evangelio eterno. Por lo tanto, la palabra “ángel” aquí es simbólica para indicar aquellos que, cuyos ángeles son ministros de Dios (Hebreos 1:13-14), también ministran en la predicación del evangelio (S. Mateo 24:14 y Marcos 16:15-16).

Habiendo entendido este detalle, ahora necesitamos entender el contenido de este mensaje. ¿Qué evangelio eterno es este para ser predicado a todos los habitantes de la tierra?

El mensaje dice que teman a Dios y le den gloria, porque su juicio está por llegar. La Biblia nos explica la forma correcta de temer a Dios. Veamos que es:

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” Eclesiastés 12:13-14.

Como hemos visto, temer a Dios y guardar sus mandamientos es el deber de todo hombre, pero muchos han enseñado que Jesús abolió los mandamientos y que ya no es necesario obedecerlos. Esto se afirma además en relación con el cuarto mandamiento de la Ley de Dios, que nos pide que recordemos que el séptimo día es el sábado que Dios bendijo y santificó.

Pero, ¿cómo pudo Jesús haber abolido los mandamientos de Dios si los obedeció y nos ordenó obedecerlos? (ver S. Mateo 5:17-19). Es imposible tener una base legal para juzgar sin ley. Si los mandamientos fueran abolidos, como muchos afirman, al distorsionar algunos textos de la Biblia (Colosenses 2:14 y Efesios 2:15), ¿cuál será la base del juicio divino?

Pero, como discutimos anteriormente, estas “ordenanzas” que Jesús abolió con su muerte en la cruz fueron las leyes de sacrificio, los

mandamientos levíticos, y no la ley moral que Él claramente dijo que no vino a abolir (S. Mateo 5:17- 19).

Temer a Dios, por lo tanto, tiene una relación íntima con obedecer sus mandamientos (Dt. 5:29; 17:19; 28:58).

Una vez que se comprende esta parte, sigue siendo importante comprender a quién ordena adorar el primer mensaje de advertencia contenido en el capítulo catorce de Apocalipsis.

¿Fue la creación del cielo, la tierra, el mar y las fuentes una obra de la Trinidad? Muchos creen que sí, que un dios trino creó todas las cosas.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos muestra que los involucrados en el proceso de creación fueron el Padre y el Hijo. No enumeraremos en su totalidad todos los textos que lo hacen consciente aquí, pero el lector e investigador interesado puede estudiar algunos textos que afirman que la creación es una obra realizada por Dios Padre y Su Hijo (Pr.30:4; S. Juan 1:1-3; Col. 1:13-16; Heb 1:1-2).

Otro texto que presenta el contexto de la creación es el de Proverbios 8:22-30, donde el Hijo de Dios es metafóricamente llamado Sabiduría, y Pablo revela que la “Sabiduría” de Dios es Jesús mismo (1 Corintios 1:24 y 30; ver también S. Mateo 11:19; S. Lucas 11:49 y comparar con S. Mateo 23:34-36). El texto de Poverbios 8 prueba que en el principio, antes de que existiera el mundo, existía Dios y Su Sabiduría, es decir, Su Hijo.

Los textos que aparentemente dicen que hubo una “tercera persona” en la creación no son más que hipótesis. Uno de ellos es Génesis 1:2 que dice que el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. En algunas traducciones como la Biblia de Jerusalén y la Biblia TEB (Traducción de la Biblia Ecuménica), este texto dice que un “viento de Dios” flotaba sobre las aguas, y “viento” es uno de los significados de la palabra “espíritu” en hebreo y griego.

Otros textos que presentan esta misma idea sobre el Espíritu Santo en el contexto de la creación son: Job 32:8; 33:4; 34:14 y 15 y Salmo 104:29-30, donde el Espíritu presente en la creación es el sopro

divino que da vida (ver Génesis 2:7).

Por lo tanto, la primera advertencia contenida en Apocalipsis 14:7 nos manda a adorar a Aquel que creó todo por medio de su Hijo unigénito, y que le dijo: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen...”* (Gn. 1:26).

La primera advertencia de Dios en el mensaje de Apocalipsis 14:6-7 es una advertencia en cuanto a quién debe ser adorado: el Dios Creador. Aquí hay algo importante sobre esto:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” Éxodo 20:8-11 (énfasis agregado)

Si comparamos este texto con Apocalipsis 14:6-7, veremos que el mandamiento de adorar al que creó el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de agua está en conexión directa con el cuarto mandamiento de la ley de Dios. También nos dice que el Creador de todas las cosas es un Dios único y personal llamado Jehová. Sin embargo, este Dios personal creó todas las cosas a través de Su Hijo unigénito y en unión con Él (S. Juan 1: 1-3; Col. 1:13-17; Heb. 1:1-2).

Jesús fue acusado una vez de quebrantar el sábado porque sanó a un hombre ese día. Sin embargo, la respuesta de Jesús a sus acusadores nos muestra que quienes trabajaron en la creación, instituyeron el sábado y continúan trabajando en la subsistencia humana son dos Seres y no tres.

“Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

“Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no

solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.” S. Juan 5:16-20.

En este pasaje de las Sagradas Escrituras vemos claramente que el Dios que trabajó en la creación de todo fue el Padre de nuestro Señor Jesús. Pero, no solo Su Padre, Él también dijo que Él trabaja con Su Padre hasta ahora, en el sentido de que Ellos, Padre e Hijo, trabajan en el mantenimiento de las obras creadas.

“Temed a Dios, y dadle gloria...” (Apocalipsis 14:7) es un acto de adoración al Padre. *“Y adorad a aquel que hizo...”* es un acto de adoración al Hijo, porque sin Él, nada lo que fue hecho, fue hecho (S. Juan 1:3) y por medio de él todo fue creado (Hebreos 1:2).

En cuanto a la frase *“porque la hora de su juicio ha llegado”* (Apocalipsis 14:7), nos señala de nuevo a los dos: Padre e Hijo, porque en la escena del juicio visto por Daniel aparece el Anciano de días y uno como el Hijo del Hombre (Daniel 7:9-14).

Jesús afirmó que el Padre le dio el poder de juzgar, porque Él es el Hijo del Hombre (S. Juan 5: 22-30. Ver también Hechos 17:30-31). Luego, las Escrituras prueban que el mensaje del primer ángel, un mensaje de advertencia importante, declara la verdad sobre el Padre y el Hijo en el contexto de la creación, la adoración y el juicio.

Este es el evangelio eterno que debe ser predicado a todos. El evangelio del amor del Padre al dar a su único Hijo para redimir a la humanidad caída (S. Juan 3:16). El evangelio de que la creación, la redención y el juicio son obras del Padre y del Hijo y no de una Trinidad.

Vea lo que dice el apóstol Pablo sobre la diferencia entre el verdadero y el falso evangelio en la carta a los Gálatas:

Tres mensajes urgentes

“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” Gálatas 1:1-9.

Como hemos visto, Pablo dijo que él era un apóstol no por parte de los hombres, sino por parte de Jesucristo y Dios el Padre que lo resucitó de los muertos. No cita a un tercero de quien también fue hecho apóstol. Asimismo, cuando saluda a los gálatas, lo hace con la gracia y la paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, no con un tercero. Pablo escribió lo siguiente sobre quiénes tenían los cristianos para Dios:

“Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” 1 Corintios 8:5-6 (énfasis agregado).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” 1 Timoteo 2:5-6 (ver también Romanos 16:27; Efesios 4:5-6; 1 Tesalonicenses 1:9-10; 1 Timoteo 1:17; 6:13-16; 2 Timoteo 4:1-4).

Como hemos visto, el evangelio eterno, auténtico y verdadero no es que una Trinidad amó al mundo, sino que Dios el Padre amó al mundo

y envió a Su Hijo para salvarlo (S. Juan 3:16). La salvación es un acto de Dios y el Cordero (Apocalipsis 7:10) y no del dios trino.

Por lo tanto, la adoración es un punto clave en el primer mensaje de advertencia contenido en Apocalipsis 14: 6-7. Este mensaje está en total oposición al culto que propone la bestia (Ap. 13:15) con la amenaza de muerte a quienes no acepten su marca.

Para entender un poco mejor este contraste y en qué consiste la adoración de la imagen de la bestia, veamos el segundo mensaje de advertencia en la secuencia apocalíptica.

“Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.” Apocalipsis 14:8.

La caída de la antigua Babilonia fue uno de los eventos históricos más impresionantes. Mientras Belsasar profanaba los utensilios del templo del Dios verdadero, rindiendo honor a los dioses falsos de Babilonia, el ejército persa desvió el curso del río Éufrates para invadir la Gran Babilonia por el lecho del río seco. Esta fue la caída literal de Babilonia que tuvo lugar antes de la profecía de Juan.

Sin embargo, la advertencia de la caída de Babilonia que tenemos en Ap. 14:8 es una comparación con un sistema falso de adoración que también se derrumbará. Como informé en el capítulo siete de este libro, la adoración falsa impuesta bajo pena de muerte por Nabucodonosor en su imperio, Babilonia, contrastó la adoración verdadera y la falsa.

El apóstol Pedro cita una iglesia en Babilonia (1 Pedro 5:13), pero en su día no era Babilonia la que gobernaba el mundo, sino Roma. La nota al pie de la Biblia de Jerusalén, que afirma que la iglesia mencionada por Pedro es una iglesia en Roma, lo confirma.

Entendemos, por tanto, que a Roma se le llama metafóricamente Babilonia por ser un gran imperio que dominó el mundo en la época de Pedro, tal como lo fue Babilonia en la época de Daniel.

El profeta Juan también dijo que la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra es una ciudad rodeada por siete colinas

(Apocalipsis 17:9,18). Esa ciudad es Roma, la ciudad de las siete colinas, donde se encuentra el Vaticano con la sede mundial de la Iglesia Católica.

La caída de Babilonia anunciada en Apocalipsis, por lo tanto, debe aplicarse a un falso sistema de adoración implementado por Roma que se perpetúa en la historia y que, como Nabucodonosor en la antigua Babilonia, usa imágenes talladas en sus rituales religiosos. No nos queda otra explicación que la adoración católica romana con el uso de imágenes y esculturas y también de un dios trino, que contrasta con la adoración del Dios verdadero y su Hijo unigénito como se ha visto hasta ahora, probado en las Escrituras.

Se culpó a Babilonia por obligar a los hombres a adorar una imagen construida por Nabucodonosor (Daniel 3). El orgulloso rey tenía una prueba indiscutible de que ningún Dios podía librar como el Dios de los tres jóvenes hebreos, porque envió a su propio Hijo para que estuviera con los jóvenes fieles en el horno de fuego y no sufrieron daño alguno (Daniel 3:23-28). .

Al final de su vida, después de no querer entregarse al Soberano del universo, este altivo monarca se humilló y reconoció quién era el Dios verdadero y el único digno de adoración. Para eso necesitaba vivir como un animal y literalmente pastar, comer pasto durante siete años (Daniel 4:33), para reconocer que el Altísimo es el Soberano (Daniel 4:34-37).

Su hijo Belsasar, aun sabiendo todo esto, no eligió practicar la adoración verdadera, sino que continuó exaltando a los dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra (Daniel 5:18-31). Entonces cayó Babilonia, y su caída fue grande, siendo conquistada por el rey Darío (Daniel 5: 30-31).

La caída de la mística Babilonia, que ha dado a todas las naciones un vino de falsas doctrinas, como la Trinidad y el descanso dominical, es digna del decreto: “*¡Ha caído Babilonia!*” Su caída es espiritual, y esa caída ha sido notada claramente en la advertencia de Apoc. 14:8.

Así como la Babilonia de Belsasar cayó y fue derrotada mientras practicaba la idolatría y profanaba los utensilios sagrados del templo del Dios verdadero, la gran Babilonia en el tiempo del fin caerá y será derrotada en el apogeo de su falso sistema de adoración impuesto a todos. el mundo.

Otro texto que nos dice que la iglesia romana es la Babilonia mística es el capítulo diecisiete de Apocalipsis. En él se nos informa de la existencia de una “mujer” adúltera, símbolo de un pueblo que profesa servir a Dios, pero lo traiciona practicando la adoración falsa (ver Jeremías 13:27 y Ezequiel 23:37).

Esta “mujer” (iglesia) se presenta en el Apocalipsis con el siguiente detalle:

“Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.” Apocalipsis 17:5.

¿Por qué aparece la palabra *Misterio* en la frente de la gran Babilonia? Pues desde muy pequeños se les enseña a los niños a grabar en su mente (frente, lóbulo frontal) una serie de enseñanzas llamadas *Misterios*: misterios alegres, misterios dolorosos, misterios gloriosos y misterios luminosos.

¿A qué iglesia se aplica correctamente esta descripción si no a la católica romana, que también enseña que la doctrina de la Trinidad es el misterio central de la fe católica?

También se la llama “*La Madre de las Rameras*” porque no es la única mujer (iglesia) que ha sido prostituida. Las otras denominaciones que le siguen, embriagadas de su vino doctrinal, dan la misma justificación cuando dicen que esta enseñanza (la de la Trinidad) es un “misterio” y se entenderá mejor en el cielo. Sin embargo, la Trinidad nunca será enseñada en el cielo, ya que en el capítulo anterior vimos que la declaración universal de adoración se hace al Dios Todopoderoso y al Cordero, no un dios trino.

Por lo tanto, el propósito de esta advertencia divina contenida en el mensaje del segundo ángel es alertar a los habitantes de la tierra

Tres mensajes urgentes

sobre la bancarrota (caída) de este falso sistema de adoración llamado simbólicamente “Babilonia”. La tercera y última advertencia contenida en el mensaje del tercer ángel es:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.” Apocalipsis 14:9-11.

¿Entiendes ahora por qué al principio escribí que estas advertencias son para librarte de la muerte? La conclusión de los mensajes de los tres ángeles, con el tercero, advierte que los falsos adoradores serán castigados con fuego y azufre. Por eso es crucial saber cuál es la adoración verdadera y la falsa y practicar la verdadera. Aquí se requiere mucho cuidado y atención para comprender de qué estaba hablando el apóstol Juan, bajo la guía divina. Utiliza un lenguaje simbólico, pero podemos entender claramente que habla de adoración, como dice: *"Si alguno adora..."*

En el primer mensaje (Apocalipsis 14:7) entendemos que la verdadera adoración es el Padre y Su Hijo (Confirme en Apocalipsis 4:10-11; 5:12-14; 11:15-17). En el tercer mensaje vemos quién no debe ser adorado: la bestia y su imagen:

1er Mensaje	3er Mensaje
Adorar	No adorar
El Padre y el Hijo.	La bestia y su imagen

¿Quién es la bestia? ¿Y tu imagen? ¿Juan quería decir que no deberíamos adorar a un animal feo, a un animal aterrador, ni a su imagen, ni a su figura o retrato?

Verdadera adoración y adoración falsa

No. Eso no es lo que quiso decir el apóstol y profeta Juan. Es importante recordar que cuando el profeta Juan escribió el libro de Apocalipsis, fue exiliado a la isla de Patmos por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 1:9). Si hubiera dicho claramente que la bestia venía de Roma, tal vez el libro no nos llegaría hoy y habría sido destruido hace mucho tiempo, ya que Roma dominaba el mundo en ese momento.

Pero, como hemos visto antes, el símbolo de la mujer y la bestia que la lleva es un retrato vívido de Roma y el catolicismo, porque como hemos visto, Juan explicó que la mujer es la gran ciudad que en su tiempo reinó sobre otros reyes. de la tierra (Apocalipsis 17:18), es decir, dominó el mundo.

Esta bestia (catolicismo romano) persiguió y mató a millones de cristianos durante la Edad Media y se dice que estaba ebria con la sangre de los santos (Apocalipsis 17:6). Su imagen será un poder que copiará idénticamente su manera arbitraria de imponer una adoración falsa a todos los habitantes de la tierra (Apocalipsis 13:11-18).

Luego tenemos dos bestias representadas en el capítulo 13 de Apocalipsis. La segunda bestia formará la "imagen de la bestia" (la primera bestia), ya que sigue de idéntica manera su forma de perseguir a los fieles adoradores de Dios y de su Hijo, apoyando todo lo que la primera bestia creó como forma de adoración. .

Así como Babilonia creó e impuso a todos una adoración falsa, Roma, primero con los Césares y luego con el papado, impuso una forma corrupta de adoración en el mundo. En última instancia, una nueva potencia mundial imitará a estos poderes anteriores de tal manera que en la profecía se le llama la "imagen de la bestia", porque de la misma manera impondrá un sistema de adoración falso.

Entendamos estas dos bestias con más detalle:

1ra bestia	2da bestia
Se levanta del mar (Apoc. 13:1)	Surge de la tierra (Apoc. 13:11)

Tres mensajes urgentes

Mar en profecía significa pueblos, multitudes, naciones y lenguas (Ap. 17:15). El papado surgió de un lugar ya densamente poblado: el viejo mundo (Europa).	Esta bestia, a su vez, surge de un lugar diferente al anterior, de la tierra, de una región incivilizada: las tierras no colonizadas del nuevo mundo (EE. UU.).
Hizo guerra contra los santos y los derrotó. Tenía poder sobre toda tribu, lengua y nación (Apocalipsis 13:7)	Impone la marca de la bestia a pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y sirvientes. (Apocalipsis 13:16)

Es innegable cómo el papado recuperó su prestigio perdido cuando Napoleón Bonaparte llevó al Papa Pío VI al cautiverio (Ap. 13:10), infligiendo una herida mortal al papado (Ap.13:3). En nuestros días, el papado ha sido honrado por los mismos gobernantes estadounidenses.

Algo nunca antes visto fue presenciado en nuestro tiempo (24 de septiembre de 2015) cuando el Papa Francisco se dirigió al Parlamento Americano. La nación estadounidense fue formada por cristianos que huyeron de la persecución religiosa en Europa en el siglo XVII y se desarrollaron sobre la base de principios protestantes.

Sin embargo, el papado ha recuperado su prestigio entre la actual potencia mundial que nació como uno de sus mayores oponentes, los Estados Unidos de Norteamérica.

Así como Babilonia, el poder más grande del mundo en la época de Daniel, impuso en todas las provincias del mundo un decreto para adorar la estatua de Nabucodonosor, así lo hará el poder más grande del mundo en los últimos días al imponer un sistema falso de adorar a todos.

Vea el cuadro comparativo:

Verdadera adoración y adoración falsa

Babylon	Estados Unidos
Potencia mundial en el tiempo de Daniel	Potencia mundial en el tiempo del fin
Decreto de Nabucodonosor de adorar su estatua en el campo de Dura, con pena de muerte para todo el que se oponga. (Daniel 3: 1-6)	Decreto para adorar la imagen de la bestia (Imposición de adoración falsa) y pena de muerte para quienes se opongan (Apocalipsis 13:15)
Liberación de Misael, Ananías y Azarías del horno de fuego (Daniel 3:28)	Liberación para aquellos que permanecen fieles a la adoración verdadera (Apocalipsis 15:2 y 20:4).

A diferencia de la imagen de Nabucodonosor en la antigua Babilonia, la imagen de la bestia se formará copiando el modelo despótico y autoritario de la Roma papal en la Edad Media. Así, así como el papado usó el poder civil para castigar a los verdaderos adoradores, tildándolos de herejes y condenándolos a las apuestas con el apoyo de los imperios, así lo harán todas las religiones en el fin de los tiempos, usando el poder del estado para castigar a quienes no acepte la adoración falsa impuesta por la ley, primero por los Estados Unidos, luego por las diversas naciones.

Esta adoración falsa se opone a la adoración verdadera sobre dos pilares básicos: a qué Dios servir y qué día de descanso observar. Mientras que los verdaderos adoradores adorarán al único Dios verdadero y a su Hijo unigénito, observando el sábado como un día de descanso, los falsos adoradores, guiados por la bestia y su imagen, tendrán la Trinidad como Dios y el domingo como un día de descanso. La controversia que siempre ha existido sobre la adoración en todo momento se intensificará en los últimos días, dejando claros dos grupos distintos. Vea el contraste en la siguiente tabla:

Tres mensajes urgentes

Verdadera adoración	Adoración falsa
Un Dios	Dios Trino
La señal de Dios: Sábado, basado en las Escrituras (Éx 31:13; Ez. 20:12 y 20)	Marca de la bestia: Aplicación del domingo por ley, basada en la tradición, catecismo católico.
El Padre y el Hijo	La bestia y su imagen

Si miramos de cerca el contraste entre la adoración verdadera y la falsa a lo largo del relato bíblico, podemos ver que los hebreos en los días de Ester servían a un Dios único y no a un dios trino y guardaban el sábado. En los días de Daniel y sus amigos exiliados en Babilonia también adoraron a un Dios único (quien incluso envió a su Hijo para librarlos de las llamas del horno [Daniel 3:25-28]) y observó el sábado como un día de descanso, y no el domingo.

Igualmente del lado de la adoración falsa, la adoración de imágenes siempre estuvo involucrada, como en la época de Ezequiel, cuando también había un sellamiento y los adoradores de imágenes y esculturas no estaban sellados (Ezequiel 8 y 9). Mizael, Ananías y Azarías, en su tiempo se negaron a adorar la estatua hecha por Nabucodonosor (Daniel 3:16-18). Mardoqueo se negó a inclinarse ante Amán (Ester 3:1).

En nuestros días y hasta el final no es diferente, algunos se han resistido a esta adoración falsa. Muchos, sin embargo, se inclinan ante los hombres (líderes religiosos) y ante las imágenes (esculturas y figuras religiosas), reverenciando las cosas y las personas que no son dignas. Como ya hemos mencionado y repetimos, los únicos dignos son Aquellos a quienes la Palabra de Dios dice:

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Apocalipsis 4:11.

“El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.”

Apocalipsis 5:12.

Nadie más es digno de ser adorado sino estos, ni siquiera un ángel perfecto e iluminado del cielo, porque cuando el apóstol y profeta Juan trató de inclinarse ante un ángel que se le apareció, el ángel dijo:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía..” Apocalipsis 19:9-10.

Del mismo modo, Pedro no aceptó que Cornelio se inclinara ante él y lo adorara (Hechos 10:25-26). Del mismo modo, Pablo no aceptó la adoración por las curaciones que hizo junto con Bernabé (Hechos 14:8-15).

Sin embargo, el *"hombre de pecado"*, el que ocupa la función papal, se opone a Dios, aceptando que otros hombres se inclinen ante él, reverenciando así, *“haciéndose pasar por Dios”*. 2 Tesalonicenses 2:3-4.

Es por eso que el mensaje del tercer ángel es tan serio, ya que advierte a aquellos que quieren la salvación de Dios y se deshacen de la destrucción por fuego y azufre que no adoren a la bestia y su imagen.

También se dice en el Apocalipsis que la marca de la bestia se impondrá en el mundo, prohibiendo comprar y vender quien no tenga su marca en la mano o en la frente. Esta etiqueta no es un sello, tatuaje, código de barras o microchip. Esta marca es lo opuesto a la señal de Dios, el sábado (Ex. 31:13 y Ez. 20:20).

Como hemos visto, la señal de Dios es el sábado, ya que es el mandamiento de la ley de Dios que señala quién es el Creador. La bestia, a su vez, instituyó un día y un dios contrarios a los verdaderos: el dios trino y el domingo. Y cuando este día sea impuesto por la ley, entonces se habrá impuesto la marca de la bestia.

No dudo que el microchip o cualquier otro mecanismo se pueda usar para controlar quién puede comprar o vender, como dice la profecía, pero esto solo será una herramienta al servicio de la marca de la bestia. La profecía dice:

“Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:16-17.

Como hemos visto, esta estrategia será más completa que la de Amán en el tiempo de Ester y Mardoqueo, y la de Nabucodonosor en los días de Daniel, Mizael, Ananías y Azarías. Este decreto que prohíbe comprar o vender afectará a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos.

Entendamos un poco más qué tiene que ver este decreto con la adoración. Como sabemos, el mensaje del tercer ángel es una advertencia contra el riesgo que corren quienes adoran a la bestia y su imagen, al recibir su marca en la frente o en la mano (Ap. 14:9-11).

Quiero que entiendas lo contrario de eso, es decir, lo contrario de adorar a la bestia y su imagen y recibir su marca. Así que veamos un texto muy esclarecedor. Después de la transmisión de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos (Dt. 5:1-21), y la entrega de esta ley a los hebreos (Dt. 5:22-33), Moisés continúa explicándoles cómo deben tratar con esta ley y pásala a tus hijos:

“Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” Dt. 6:1-9; (Énfasis agregado).

La forma en que Dios, a través de Moisés, ordenó a los hebreos que instruyeran a sus hijos en sus mandamientos fue atarlos como señales en la mano y como frentes entre los ojos. ¿Es curioso no?

En el relato vimos que Jehová fue presentado como el único Dios y en Su Ley el séptimo día es el sábado, apareciendo como el día correcto de descanso (Éxodo 20:8-11 y Deuteronomio 5:12-15). Principios como los que deben grabarse en la frente (mente) y la mano (manejo) de los hijos de Dios son los principios que caracterizan la adoración según la voluntad de Dios.

Lo contrario de esto es lo que proponen la bestia (papado) y su imagen (protestantismo apóstata). El catolicismo y otras religiones cristianas adoran al dios trino y adoran a este dios los domingos como día de guardia. Este es el contraste entre la adoración verdadera y la falsa que culminará en el decreto que prohibirá a cualquiera que no se rinda a este falso sistema comprar o vender.

Sin embargo, el mensaje del tercer ángel emite la advertencia a aquellos que se rinden a este falso sistema de adoración porque su castigo será la muerte con fuego y azufre. Algunos entienden que este castigo será sufrir eternamente, como dice el texto “*no tienen reposo de día ni de noche...*” Ap. 14:11 y 20:10.

Sin embargo, el mismo libro de Apocalipsis nos revela que el fuego del cielo los consumirá (Apocalipsis 20:9) y el profeta Malaquías nos revela que los malvados castigados con fuego serán quemados hasta los cimientos, sin dejar ni raíz ni ramas (Ml. 4:1) y se convertirá en ceniza bajo los pies de los justos (Ml. 4:3).

Tres mensajes urgentes

Así que necesitamos registrar la verdad en nuestra frente (mente) y no la mentira. Y si alguien ha grabado en su frente (mente) la mentira, debe reemplazarla con el estudio, memorización y práctica de la verdad.

Veamos este contraste en la tabla:

Verdadera adoración	Falsa Adoración
Adora al Padre y al Hijo	Adora al deus triuno
Descanso sabático	Descanso dominical
Não adora las imágenes (ver Ex 20:4-6; Is 45:20 etc.)	Adora a los hombres, las imágenes y las esculturas en general.
En la frente está escrito el nombre del Padre (Apocalipsis 14:1)	Tiene escrito en la frente <i>Misterio</i> (Misterio de la Trinidad) Apoc. 17:5

La comparación es muy simple, hasta el punto de que incluso un niño puede entender. La elección de la adoración a practicar es personal y cada persona debe elegir a quién quiere servir. Así como Elías propuso a la gente que eligieran a quién servir, el mensaje del tercer ángel es un mensaje predicado con el espíritu y el poder de Elías, ya que define descaradamente la diferencia entre el Dios verdadero y el falso y propone una opción.

No hay forma de permanecer neutral en esta situación, o estás de un lado o del otro. Independientemente de la elección de su madre, su padre, sus hermanos de sangre o cualquier otro pariente, la elección es personal y dependerá de quién la tomó.

Otra comparación muy importante a realizar es entre la Ley de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras (incluidas las Biblias católicas) y la ley modificada por el catolicismo, la ley de Dios según el catecismo católico. Veamos:

Verdadera adoración y adoración falsa

Ley de Dios original	Ley de Dios adulterada
Fuente: Éxodo 20:1-17; Versión Reina Valera 1995 (Ver también Dt 5:6-21)	Fuente: Catecismo católico de hoy, 23ª ed., P.63-64
1. Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.	1. Amar a Dios sobre todas las cosas.
2. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.	2. No tomes tu santo nombre en vano.
3. No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano.	3. Mantenga los domingos y guarde las fiestas.

Tres mensajes urgentes

<p>4. Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.</p>	<p>4. Honre al padre y a la madre.</p>
<p>5. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.</p>	<p>5. No mates.</p>
<p>6. No matarás.</p>	<p>6. No peques contra la castidad.</p>
<p>7. No cometerás adulterio.</p>	<p>7. No robes.</p>
<p>8. No hurtarás.</p>	<p>8. No dé falso testimonio.</p>
<p>9. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.</p>	<p>9. No querer a la esposa de su vecino.</p>
<p>10. No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.</p>	<p>10. No codicies las cosas de otras personas.</p>

Como hemos visto, la adulteración hecha en la Ley de Dios fue tan grande que excluyó el segundo mandamiento, que prohíbe la fabricación y veneración de imágenes talladas. Esto se hizo porque la Iglesia Católica es practicante de la veneración de las llamadas "imágenes sagradas" que tienen como objetivo retratar a los religiosos que han sido canonizados por la Iglesia, obteniendo así la condición de "santos". Para cubrir esta exclusión del segundo mandamiento, el décimo se dividió en dos.

Otro mandamiento que ha sido alterado se refiere al día de la guardia. El cambio se realizó de sábado a domingo. Este mandamiento es el único de los diez que identifica a Jehová como el Dios Creador de todas las cosas, por lo que lleva la identidad del Dios verdadero, Su sello de autenticidad.

Todo este cambio en la Ley de Dios había sido profetizado. Veamos: *"Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley..."* Daniel 7:25.

Este cambio fue hecho por un poder (cuerno) que surgió de la cuarta bestia de la profecía (Roma). Este "cuerno pequeño" del papado, fue un poder que persiguió y mató a muchos cristianos, *"destruyó a los santos del Altísimo"* y cambió la Ley de Dios.

De este mismo poder que cambió la Ley de Dios se dijo que *"derriba la verdad; y lo que hizo prosperó "*. Daniel 8:12. De hecho, el papado tuvo un éxito notable, consolidando el catolicismo romano como la religión más poderosa del mundo.

Sin embargo, incluso si hay cierta prosperidad en la práctica de la desobediencia a la Ley de Dios: *"Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia"*. Eclesiastés 8:12.

Otra forma en que Dios sella a su pueblo es con su propia Ley *"Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos."* Isaías 8:16 (Jr. 31:33 y Ez. 26:36-37). Y más específicamente con el cuarto

Tres mensajes urgentes

mandamiento de la ley, el sábado, como vimos anteriormente (Éxodo 31:13; Ezequiel 20:12 y 20). De modo que la intención del catolicismo romano era cambiar la Ley de Dios, instituir su propio tipo de autoridad, en oposición a la de Dios.

Sin embargo, quien se somete al papado, o cualquier otro líder religioso, quienquiera que sea, y desprecia la verdad y la Ley de Dios para obedecer cualquier ley que no sea la verdadera, pone en riesgo su alma, como nosotros vio en la advertencia del mensaje del tercer ángel (Apocalipsis 14:9-11).

A través de Su Espíritu, Dios quiere sellar Su verdad en nosotros (Ezequiel 26:36-37; 2 Corintios 1:22 y Efesios 4:30), pero esta es nuestra elección, depende de nosotros no endurecer nuestro corazón (Salmo 95:8 y Hebreos 3:7, 8, 13 y 15; 4:7).

Reflexionemos entonces, en el último capítulo, un poco más sobre la importante decisión que cada uno debe tomar respecto a este asunto de gran trascendencia.

Capítulo 12

Decisión final

Dado todo lo que se ha escrito hasta ahora, creo que no hay duda sobre el culto que Dios requiere de cada uno de nosotros. Dios siempre dejó muy claro desde el principio lo que quería y quería.

Así fue con Adán y Eva, con sus hijos Caín y Abel, fue así con todos los patriarcas: Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, en fin, todos a quienes Dios se reveló y enseñó Su voluntad. .

Sin embargo, muchos eligieron el lado equivocado y sufrieron las consecuencias de sus malas decisiones. Así fue con Adán y Eva (Génesis 3:16-24), así fue con Caín (Génesis 4:10-12), así fue con los adoradores del becerro de oro antes del monte Sinaí (Éxodo 32:7-29).), este fue el caso de muchos otros que hemos mencionado antes y muchos que tampoco hemos mencionado.

Sin embargo, las consecuencias de las buenas elecciones también son evidentes en sus resultados. Así sucedió con Mardoqueo, Ester y su pueblo liberados del exterminio en los días de Asuero (Ester 9), con Mizael, Ananías y Azarías liberados de ser quemados en el horno (Daniel 3:28) y con Daniel que no fue devorado por los leones (Daniel 6:22-23).

¿Pero es siempre que Dios libera de la muerte a sus fieles adoradores? No. Juan el Bautista fue decapitado (S. Mateo 14:6-12), el hermano de Juan, Santiago, también murió a espada (Hechos 12:1-2) y muchos otros perdieron su vida terrenal, pero garantizaron la vida eterna al ser fieles a Dios (S. Juan 11:25; 16:1-3; 2 Timoteo 4:6-8; Apocalipsis 2:10-11; 20:4-6). La gran pregunta es:

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden

matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.” S. Mateo 10:28.

No debemos temer si nos matan por no querer aceptar la adoración falsa (Apocalipsis 13:15), porque el mismo Dios que liberó a Daniel del foso de los leones y a sus tres amigos del horno de fuego también puede librarnos si así que Él quiere. Y si no lo hace, no debemos temer a aquellos que solo pueden matar el cuerpo. Debemos temer a Aquel que destruye eternamente el cuerpo y el alma (S. Mateo 10:28; Apocalipsis 14:11 y 19:19-21).

Cuando la bestia impone su falso sistema de adoración en el mundo por ley, la profecía dice que toda la tierra será iluminada con la gloria de Dios. Veamos este informe:

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

“Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” Ap. 18:1-4.

Asimismo, este “otro ángel” debe entenderse como otro grupo de mensajeros que anunciarán al mundo la caída final de la gran Babilonia, es decir, el gran falso sistema de adoración.

El nombre *Babilonia* deriva de *Babel*, que a su vez nos recuerda la confusión de lenguas en el momento de la construcción de la torre de Babel (Génesis 11:9). Fue en esa región donde surgió la gran Babilonia en el futuro.

Por lo tanto, la gran Babilonia que se anuncia como caída en el capítulo dieciocho de Apocalipsis se refiere a un tiempo en que todas

las religiones que componen la gran Babilonia estarán envueltas en una gran confusión religiosa, despreciando la Ley suprema de Dios e imponiendo culto falso.

Es por eso que en la profecía aparece convirtiéndose en morada de demonios, albergando en su interior todo tipo de inmundicias (Apocalipsis 18:2). El apóstol Pablo, al escribir sobre las enseñanzas de los demonios que serían aceptadas por muchos en los últimos tiempos, declara que estas enseñanzas serían promovidas por hombres que prohíben el matrimonio (1 Tim. 4:1-3). ¿Quiénes son estos sino sacerdotes católicos?

Por lo tanto, una decisión importante recae sobre aquellos a quienes se hace este llamado con urgencia: “*Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.*” Ap. 18:4.

¿Cuáles son estas plagas? Se describen en el capítulo dieciséis de Apocalipsis.

“Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.” Apocalipsis 16:1-2.

Como vimos en el derramamiento de la primera plaga, llegarán a los que tienen la marca de la bestia y adorarán su imagen, es decir, se han sometido al falso sistema de adoración con el dios trino y al falso día de guardia, Domingo, que se implementará para el poder mundial que actuará como la Roma papal en la Edad Media, utilizando el poder estatal para castigar a los disidentes.

De ahí el llamado: “*Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;*” Apocalipsis 18:4.

Este llamado se hizo en varios relatos de la Biblia. Abram fue llamado a salir de su tierra y de su parentela (Génesis 12:1). Lot fue llamado a dejar Sodoma con su familia (Génesis 19:12-17). Moisés y

Aarón fueron llamados a salir de Egipto con todo el pueblo hebreo (Éxodo 12:31-33). Isaías ordenó salir de entre los inmundos (Isaías 52:11), Jeremías también dio una orden similar (Jeremías 50:8; 51:45) y Pablo reforzó la advertencia (2 Corintios 6:17).

El triple mensaje de Apocalipsis 14 y el llamado de Apocalipsis 18 son las últimas advertencias para salir de en medio de la abominación y el engaño. Aquellos que no respondan al grito de dejar las religiones que practican y promueven la adoración falsa serán golpeados con plagas (Ap. 16), serán atormentados con fuego y azufre (Ap. 14:9-11) y finalmente sufrirán el daño de la segunda muerte, muerte eterna (Ap. 20:5-6 y 14-15).

Estos avisos son para su lector, dondequiera que se encuentre en la tierra. Quizás al leer estas páginas este falso sistema de adoración ya esté en vigor por decreto. Se instituirán leyes que impondrán el engaño a todos los habitantes de la tierra como se profetiza en Apocalipsis 13:15-17. Sin embargo, en el Salmo 94:20 leemos lo siguiente: “¿Se juntará contigo el trono de iniquidades que hace agravio bajo forma de ley?”

De nada sirve que los líderes políticos y religiosos argumenten que una ley que impone el día de la guardia y el sistema de culto que crean es por el bien de la gente, que esa no es la verdad. Dios no está asociado con esto, sino con el trono de iniquidad.

¿Qué vas a decidir? ¿Ser un súbdito del trono de Dios y del Cordero (Ap. 3:21; 22:1-3)? ¿O desde el trono de la iniquidad (Salmo 94:20 y Apocalipsis 13:2; 16:10)?

“Trono de iniquidad”, “misterio de iniquidad” y “trono de la bestia” son términos relacionados para representar el poder unido de la religión y el estado para hacer cumplir la transgresión de la Ley de Dios, que es iniquidad, pecado (1 Juan 3:4). Por lo tanto, el *“hombre de pecado”* es el que gobierna en ese trono (2 Te. 2:3-4) que le dio el dragón (Ap. 13:2).

En la Biblia se nos dice quiénes no serán parte del reino de Dios y Cristo. Mira: *“Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo,*

o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.” Efesios 5:5.

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.” 1 Corintios 6:9-10.

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”. Gálatas 5:19-21.

“Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte.” Apocalipsis 21:8; (Nueva Versión Internacional).

“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.” Ap. 22:14-15.

El trono de la iniquidad, el trono de la bestia, no se esfuerza por condenar todos estos pecados, al contrario, quiere que todos los practiquen, porque el mismo Satanás fue quien le dio el trono a la bestia (Ap.13:2).

Se alega que Cristo le dio la autoridad papal primero a Pedro y luego a los otros papas por sucesión apostólica. Sin embargo, la autoridad y el poder del papado fueron dados por el dragón, y no por Cristo, como ellos afirman, porque Cristo nunca sancionó el pecado. el trono de la bestia fue, como vimos en el texto anterior, dado por el mismo Satanás.

Decisión final

Por lo tanto, el mensaje de Dios es que aquellos que desean ser sus súbditos se arrepientan de sus pecados (S. Mateo 3:1-2; 4:17; Hechos 2:38 y Apocalipsis 2:5). Sin embargo, incluso dando tiempo a los pecadores para que se arrepientan, muchos no se arrepentirán (Apocalipsis 2:21).

Aunque el trono de la bestia tenía la intención de arrojar la verdad por tierra (Daniel 8:12) y alterar la Ley de Dios (Daniel 7:25), *“Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.”* Isaías 42:21.

Cuando la transgresión de la Ley de Jehová se generalice, cuando las leyes de las naciones se opongan directamente a la Ley de Dios, entonces el salmista gritará: *“Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley.”* (Salmo 119:126) será respondido por Dios.

¿Cuál será entonces tu puesto? ¿De qué lado estarás en este escenario? ¿Del lado de los obedientes o de los transgresores? ¿Del lado del Dios todopoderoso que se sienta en el trono y del Cordero, o del lado de la bestia y su imagen? ¿Elegirás recibir la señal de Dios, el santo sábado, o la marca de la bestia, la obligación de guardar el domingo?

Son cuestiones serias sobre las que debes reflexionar, querido lector, para que en ese gran día seas de los que dirán: *“Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.”* Isaías 25:9.

Muchos estarán entre los que dirán:

“Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” Apocalipsis 6:16-17

Quien hoy no reconozca y adore a Dios y al Cordero, cuando ambos aparezcan en las nubes del cielo, querrá esconderse de Ellos. Que las amenazas de los malos y la voz de la mayoría no nos ganen en

esta guerra.

“Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifestó el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

“Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.”
2 Te. 1:7-12.

Únete a los que son verdaderamente llamados santos, porque de ellos se dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Ap. 14:12.

Que en esta batalla entre la adoración verdadera y la falsa puedas estar entre los vencedores, son mis más sinceros deseos, con la gracia de Dios y su Hijo unigénito Jesucristo. ¡Amén!

www.adventistas-historicos.com
www.caminhoestreito.com

